

# El imperialismo japonés

Miguel Muntaner Marqués

NIUB: 14722993

Tutora: Àngels Solà Parera –Departament d'història contemporànea

# Índice

1. Introducción	
-Consideraciones previas	pág. 4
-Objetivos	4
-Bibliografía consultada	5
2. Precedentes históricos del imperialismo japonés	
-Japón antes de la restauración Meiji	6
-La era Meiji	7
3. Las bases ideológicas y las manifestaciones culturales del nacionalismo y el imperialismo japonés.	
-Las bases ideológicas del nacionalismo y el imperialismo japonés	12
-Las manifestaciones culturales del nacionalismo y el imperialismo japonés	17
4. El imperialismo Japonés hasta el final de la gran guerra	
-Teorías sobre la naturaleza del imperialismo japonés	19
-La primera guerra sino-japonesa	21
-El camino hacia la guerra ruso-japonesa	28
- La anexión de Corea	31
-La actuación en China y la primera guerra mundial	32
5. El imperialismo japonés en la era de entreguerras	
-El contexto de la era Taisho	33
-Los tratados de Washington	36
-El activismo militarista radical	37
- El incidente de Manchuria y sus repercusiones	39
6. La gran guerra de Asia oriental	
-El "Incidente de China"	43
-La guerra del pacífico	45
-La Gran esfera de co-prosperidad del Asia Oriental	47
-Derrota y ocupación	49

7. Conclusiones	51
8. Bibliografía	52

# 1. Introducción

## 1.1. Consideraciones previas

Los términos japoneses, incluyendo nombres de personas y lugares, están transcritos según el sistema Hepburn. Los términos chinos están romanizados usando el sistema pinyin, y los coreanos según la romanización revisada del coreano.

En Japón, así como en China y en Corea, el apellido es colocado delante del nombre, y así se ha mantenido en este trabajo.

Según la cronología japonesa, las eras (Meiji, Taisho, Showa...) abarcan el reinado de cada emperador y toman el nombre que adopta dicho emperador al inicio de su reinado. Así, la era Meiji abarca el reinado del emperador Mutsuhito (1868-1912) la era Taisho el del emperador Yoshihito y la era Showa el del emperador Hirohito (1926-1989).

## 1.2. Objetivos

El objetivo de este trabajo es explicar sobre qué bases se sustentó el imperialismo japonés y así poder dar respuesta a las preguntas de cómo se originó el imperialismo japonés y cómo se desarrolló hasta su abrupto final.

El imperialismo japonés es un caso de especial interés pues es la única nación no-occidental que pasó de sufrir el imperialismo occidental a ejercer el suyo propio en la era del imperialismo de finales el siglo XIX y primera mitad del XX. En ese tiempo Japón sufrió una importante transformación en todos los ámbitos que les llevó a ser la única nación asiática que se trataba de igual a igual con las potencias europeas. Una de las manifestaciones de ese cambio se reflejó en la política exterior, en la que siguiendo modelos europeos Japón trató de forjar un imperio sometiendo a los países de alrededor, apoyado en una ideología que al mismo tiempo que pretendía liberar Asia del imperialismo occidental afirmaba la superioridad de Japón sobre el resto de países asiáticos.

En este trabajo he partido de la base ideológica del nacionalismo japonés que justificaba la expansión imperialista para luego desarrollar los acontecimientos políticos claves que marcan el imperialismo japonés.

### 1.3. Bibliografía consultada

Para este trabajo he combinado bibliografía en español y en inglés. La bibliografía en español sobre este tema es muy escasa y se limita a la información recogida en varios manuales. He empleado principalmente *El imperio japonés*, una obra clásica de J. W. Hall (Que también dirigió la serie de volúmenes *The Cambridge History of Japan*) y *Breve historia de Japón* de Mikiso Hane, que se centra principalmente en la época contemporánea. También he empleado un manual en catalán, *Història del Japó*, coordinado por Oriol Junqueras y con la colaboración de Dani Madrid i Morales, Guillermo Martínez Taberner y Pau Pitarch Fernández. Estos manuales los he usado principalmente para la parte del trabajo que trata los precedentes históricos. También en español me ha sido muy útil *La creación de Japón*, de Ian Buruma, que trata las transformaciones de Japón desde la apertura a occidente hasta 1964 con énfasis en el estudio del pensamiento.

La parte más importante de la bibliografía disponible se encuentra en inglés. Me he basado principalmente en los libros *Japanese imperialism 1894-1945* y *The making of modern Japan* de W. G. Beasley y Marius B. Jansen respectivamente, autores de reconocido prestigio dentro de ese campo, para trazar el desarrollo del imperialismo japonés. También he empleado el libro de Suya Makito: *The sino-japanese war and the birth of japanese nationalism* para explorar los orígenes del nacionalismo y del imperialismo japonés. En él el autor expone la idea de que la primera guerra sino-japonesa llevó al surgimiento del nacionalismo japonés a nivel popular. Por último he empleado diversos artículos académicos para profundizar en varios aspectos del trabajo, tales como el artículo sobre el *Kokutai* de Jhon S. Brownlee, el estudio sobre el pan-asianismo de Sven Saaler o el artículo sobre la ideología imperialista japonesa de Ralph M. Miwa. Además he podido encontrar artículos en catalán (“Formació del concepte de nació japonesa” de Koyasu Nobukuni, i

“El xintoisme i la construcció de la identitat nacional al Japó” de Raquel Buoso García)  
Con estos artículos he cubierto fundamentalmente el campo ideológico.

## 2. Precedentes históricos del nacionalismo japonés

### 2.1. Japón antes de la restauración Meiji

La geografía física de Japón ha marcado históricamente la evolución del pueblo japonés. Se compone de un archipiélago cuyas islas principales son, de norte a sur: Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu, altamente montañosas, lo que hace que solo sea cultivable un 16% de la tierra. En ellas se desarrolló una agricultura intensiva del arroz, enormemente productiva y basada en un fuerte empleo de mano de obra. Su situación sobre la costa de Asia oriental llevó a Japón a enmarcarse dentro de la civilización del oriente asiático, cuyo centro era China. No obstante, la relativa amplitud del estrecho de Corea (120km) le permitió mantener su independencia y desarrollar un cierto aislacionismo, además de mantener ciertas características propias (Hall, 1970).

El primer estado japonés se formó en torno al siglo IV a.c.. En torno al siglo VII Japón recibió una enorme influencia de China, a la que emuló conscientemente. De ella recibió el budismo, el confucianismo, la escritura y un modelo de estado burocratizado y centralizado con un emperador divinizado en la cumbre. No obstante el poder del estado se vio socavado por la clase guerrera *samurái*, y en el siglo XII el poder efectivo pasó a manos de un jefe militar o *shogun*, si bien se mantuvo la figura del emperador. No obstante en torno al siglo XIV el poder del shogunato terminó disgregándose por las luchas entre los diversos clanes militares, que envolvieron el país en guerras civiles (Hall, 1970)

#### El shogunato Tokugawa.

Las guerras civiles llegaron a su fin con la victoria de Tokugawa Iyeyasu en la batalla de Sekigahara (1600) estableció el shogunato Tokugawa (1603-1868) durante el cual Japón vivió un largo periodo de paz, pero también de aislamiento. De forma progresiva se prohibió el cristianismo en el 1612 y a partir de 1623 fueron expulsados los ingleses, seguidos de los españoles y los portugueses. Quedaron únicamente los

comerciantes holandeses como representantes europeos, pero lo hicieron confinados en la isla de Dejima, frente a Nagasaki. Entre 1633 y 1638 se promulgaron diversos edictos que restringían las relaciones de los japoneses con el exterior, hasta el punto de prohibir viajar más allá de la costa de Corea, con lo que Japón se encerró enormemente en sí mismo (Junqueras, 2011).

También se llevaron a cabo importantes reformas en el interior. Se trasladó la capital shogunal a Edo (actual Tokio) y se impuso un rígido control sobre los *daimyo* (señores feudales). Se dividió la sociedad en cuatro castas, los *samurái*, los campesinos, los artesanos y los comerciantes, de origen hereditario, siendo la diferencia más importante aquella entre los samuráis y el resto de la población. Sin embargo la sociedad no se quedó estancada: la economía floreció y las ciudades crecieron (Edo llegó a tener un millón de habitantes), apareció la clase de los campesinos ricos (*gono*). Al mismo tiempo entró en crisis la clase dirigente samurái que había perdido la capacidad de generar ingresos y su utilidad en la sociedad como clase guerrera. Los samurái de clase baja se empobrecieron enormemente y el descontento creció. A partir de los años 1830 una serie de malas cosechas aumentaron el descontento popular y llevaron al sistema Tokugawa a la crisis (Junqueras, 2011).

## 2.2. La era Meiji

### La apertura de Japón

El 8 de julio de 1858 cuatro navíos estadounidenses fuertemente armados al mando del comodoro Matthew Perry entraron en la bahía de Edo, lo que causó un fuerte impacto en Japón y resultó el principio del fin de su aislamiento. Dicha entrada no cogió sin embargo a los japoneses por sorpresa. A finales del siglo XVIII ya habían tenido enfrentamientos con los rusos en Ezo (Hokkaido, norte de Japón), y periódicamente a lo largo de la primera mitad del siglo había contactos esporádicos con buques occidentales (balleneros, naufragos...) pero sin suponer una amenaza. Fue a partir de la primera guerra del opio en China (1839-1842) que apareció el temor entre los japoneses, sabedores de que pronto los occidentales tratarían de penetrar en Japón (Beasley, 2007). Además la élite japonesa estaba realmente informada sobre los

occidentales, mucho más que lo que estaban estos sobre Japón. A través de los comerciantes holandeses de Nagasaki, surgió el *Rangaku* o educación holandesa, que revolucionó el pensamiento japonés (Buruma, 2003)

La llegada de las naves negras provocó un terremoto político en Japón. El *shogun* Tokugawa se vio obligado a firmar el tratado de Kanagawa, que abrió varios puertos al comercio americano, seguido de nuevos “tratados desiguales” con EEUU y el Reino Unido firmados en 1858, que ampliaron las concesiones e introducían la odiada extraterritorialidad (Beasley, 2007). Con esto surgió el movimiento *Sonno Joi* (reverenciad al emperador, expulsad a los bárbaros) fuertemente xenófobo, que se opuso al *bakufu* (que se consideraba que se había vendido a los extranjeros y reclamaron al emperador que asumiera el poder). Sus seguidores venían principalmente de la región suroeste, la más abierta al exterior, de las clases samurái inferiores. La violenta tensión entre partidarios y opositores del *bakufu* culminó en la guerra *boshin* (1868-1869) que significó el fin del shogunato y la restauración del poder imperial.

### Del *sonno joi* al *fukoki kyohei*

El 3 de febrero de 1867 subió al trono Mutsuhito, dando así inicio a la era Meiji. Tras la victoria imperial en la guerra *boshin*, se trasladó la residencia imperial a Edo (que fue rebautizada como Tokio). Con el nuevo emperador asumió el poder una nueva élite, surgida del movimiento *sonno joi*, que llevaron a cabo un amplio programa de reformas modernizadoras. A pesar de sus tendencias xenófobas, sus miembros eran conscientes del importante retraso tecnológico, económico, institucional... de Japón con respecto a occidente, y de la necesidad de ponerse a su altura. Así pues, se abolieron los dominios feudales, se reorganizó el territorio en prefecturas, se centralizó la administración, se reformó la fiscalidad y se abolió el sistema de castas. En este sentido la casta *samurái* perdió sus privilegios, lo que llevó a rebeliones como la de Satsuma (1877) de Saigo Takomori (1828-1877), y se creó un ejército nacional moderno. Una política de viajes al exterior sirvió para aprender modelos occidentales con los que formar un ejército fuerte y una economía desarrollada, tal como se refleja

en el eslogan de la Era Meiji: *fukoku kyohei* (país rico, ejército fuerte) (Junqueras, 2011).

La política económica Meiji se basó en el impulso gubernamental a las industrias estratégicas. Con la ayuda de expertos europeos, el Japón Meiji logró incorporarse a la revolución industrial a partir de los años 1880, poco después que Alemania. La estructura económica japonesa se basó en unos pocos grandes conglomerados, llamados *zaibatsu*, con fuerte apoyo estatal. Entre los *zaibatsu* destacaron Mitsubishi y Mitsui, fundados en 1870 y 1875 respectivamente (Buruma, 2003).

La modernización también conllevó un fuerte proceso de occidentalización. De entre todos los pueblos de Asia fueron los japoneses los que mostraron una admiración más franca por la cultura occidental y una mayor inclinación a conocerla (Hall, 1973) Se permitió el proselitismo del cristianismo en 1873 y se difundieron ampliamente los ideales occidentales, resumidos en progreso, cristianismo y ciencia. El lema *bunmei kaika* (Civilización e ilustración) agrupó a una serie de intelectuales que pretendían imitar de occidente su ciencia y sus valores sociales de igualdad y de individualismo. Junto a estas corrientes, apareció también una reacción tradicionalista que defendía conservar el sentimiento de identidad cultural y los valores japoneses frente a la influencia extranjera, si bien reconocían la utilidad de la técnica occidental (Hall, 1973).

### La constitución Meiji

La culminación de este proceso de reformas fue la promulgación de la constitución Meiji en 1889, que combinaba técnica política occidental e ideas japonesas tradicionales (Hall, 1973). En lo que respecta a la técnica política occidental, los japoneses tenían múltiples modelos para elegir y finalmente se decantaron por la vía alemana, que definía la nacionalidad en sentido cultural y étnico, tenía una gran desconfianza hacia el liberalismo y la política de partidos, y ponía énfasis en la lealtad y la disciplina militar. Insertar ideas alemanas en los valores japoneses fue la manera de los oligarcas Meiji de crear un estado moderno manteniendo las tradiciones antiguas (Buruma, 2003).

El emperador se situaba en la cúspide del sistema político, servido por un ministerio de la casa imperial. Por debajo del emperador se encontraba el primer ministro y su gabinete, responsables sólo ante él. Los ministerios del ejército y la marina se encontraban únicamente bajo el emperador, fuera del control civil. La participación popular se articulaba mediante la Dieta, compuesta por una cámara de los pares y una cámara baja, con escaso poder efectivo, y elegidas por un sufragio muy restrictivo. A pesar de su carácter claramente conservador, la constitución Meiji fue también una importante innovación que constituyó la base de un moderno estado de derecho (Hall, 1973). Con todo, el principal defecto de la constitución Meiji era su extrema vaguedad respecto al papel del emperador. El emperador estaba dotado de la soberanía absoluta, pero no se esperaba que se implicara realmente en la política y ejerciera su poder, sino que una élite burocrática gobernara en su nombre. Además las fuerzas armadas sólo debían obediencia a un emperador que debía ser ausente. Todo esto generó un gran descontrol en el ejercicio del poder, sin que ningún individuo llegara a asumir la responsabilidad última de sus actos, lo que tuvo graves implicaciones en la deriva militarista posterior (Buruma, 2003).

### Los tratados desiguales

A pesar de sus defectos, la constitución de 1889 situó al Japón entre las naciones civilizadas a los ojos de los occidentales, lo que fue fundamental para la revocación de los tratados desiguales, uno de los principales objetivos de la política exterior japonesa en el final del siglo XIX. El sistema de tratados desiguales fue la principal manifestación del imperialismo occidental en el este de Asia. Fueron una creación británica inicialmente aplicada en China, aparecieron a partir de la primera guerra del opio (1840-1842), tras la cual China se vio obligada a abrir diversos puertos al comercio exterior. Este sistema de tratados desiguales se basaba en los “treaty ports” en los que los extranjeros gozarían de facilidades para el comercio, y en el principio de la extraterritorialidad, según la cual los extranjeros sólo estarían sujetos a las leyes de su país. Siguiendo a Gran Bretaña, otras naciones europeas firmaron tratados similares con China. Además, se solía emplear la cláusula de nación más favorecida, según la cual si China (en este caso) firma mayores concesiones hacia otra nación posteriormente, dichas concesiones se extenderían automáticamente a la

nación firmante de la cláusula de la “nación más favorecida”. Las concesiones de dichos tratados aumentaron considerablemente tras la segunda guerra del opio (1856-1860) (Beasley, 1987).

El “Treaty port system” fue aplicado por primera vez en Japón con la llegada del Comodoro Perry, cuando en 1854 se abrieron los puertos de Shimoda y Hakodate a los navíos americanos, mediante la denominada “diplomacia de cañonera”. Los británicos y rusos firmaron tratados similares en 1854 y 1855 respectivamente. En 1858, al calor de la segunda guerra del opio, se firmó un nuevo tratado con EEUU mucho más amplio, y similar al firmado por los europeos en Tianjin con China ese mismo año. Se abrían cinco puertos al comercio, se fijaba el impuesto a importaciones y exportaciones, se incluía la extraterritorialidad... Tratados similares fueron firmados con otras potencias occidentales posteriormente (Beasley, 1987).

Como resultado de estos tratados, comerciantes occidentales se hicieron pronto con el control del comercio exterior japonés. Establecieron una relación económica en la que Japón producía materias primas y compraba productos manufacturados, principalmente americanos. Los tratados desiguales encontraron una gran oposición en Japón, provocaron ataques contra extranjeros y precipitaron la caída del *Bakufu* (Beasley, 1987).

A partir de la era Meiji la revisión de los tratados desiguales y el establecerse como un igual entre las grandes potencias se convirtió en un eje de la política exterior japonesa. Las limitaciones de los impuestos aduaneros dificultaban el desarrollo industrial y la extraterritorialidad representaba una humillación para los japoneses. Ambas cosas asociaban a los japoneses al resto de Asia que rechazaba modernizarse (y a la que Japón había impuesto tratados desiguales en el caso de Corea en 1876). En esta línea de pensamiento Fukuzawa Yukichi escribió, en 1885, *Datsu a ron (Adiós a Asia)*, donde defendía que Japón debía alejarse del área cultural de la atrasada Asia y asociarse a occidente. En este sentido el gobierno Meiji realizó diversas reformas y programas para ganarse el respeto de los países europeos, tanto en el plano institucional como en el cultural (Jansen, 2000). Pero a pesar de estos esfuerzos los resultados de los años 1870 y 1880 fueron muy decepcionantes. Hubo que esperar a

1894, una vez que Japón tuvo una constitución moderna y códigos comerciales y jurídicos basados en los occidentales, para que se llegara a un acuerdo con Gran Bretaña según el cual la extraterritorialidad desaparecía en 1899, a lo que siguieron las demás potencias. La autonomía arancelaria, finalmente, se recuperó en 1911 (Hall, 1973).

### 3. Las bases ideológicas y las manifestaciones culturales del nacionalismo y el imperialismo japonés

El nacionalismo nació en Japón como respuesta al imperialismo occidental que obligó a este país a abrirse al exterior para permitir la introducción de productos norteamericanos y consumirlos. Primero fue una idea defensiva pero luego pasó a ser una idea ofensiva, es decir imperialista. Las ideas que dieron lugar y difundieron tanto el nacionalismo como el imperialismo se forjaron en diversos ámbitos que exponemos a continuación en dos subapartados

#### 3.1. La formación del concepto de nación japonesa

El proceso de formación del concepto de nación japonesa se inició a mediados del siglo XIX cuando las potencias occidentales forzaron la obertura de los puertos japoneses al comercio, lo que llevó a la restauración Meiji (1868), que comportó la conversión de Japón en un estado-nación moderno al estilo occidental. A pesar de que el factor que originó el nacionalismo japonés (evitar la subordinación a una nación extranjera) ya estaba presente en el inicio de la era Meiji, ello no se tradujo en el surgimiento del concepto de nación. Dicho concepto fue una aportación foránea (Nobukuni, 2006).

El término “nación” fue adaptado al japonés como *minzoku* (tipo de pueblo). Sin embargo el término *minzoku* no apareció en el representativo diccionario *Genkai*, redactado a partir de 1875, y no se aceptó como palabra normativa hasta 1886

(Nobukuni, 2006). La formación del término de *minzoku* se basó, al igual que el modelo político o el ejército, principalmente, en el modelo alemán. Ambos países habían tenido una vertebración nacional tardía y entonces trataban de consolidar su unidad como estados nacionales fuertes frente a los países capitalistas más avanzados. Alemania ofreció un concepto de nación fuertemente étnico basado en la raza y en la lengua que Japón adoptó para constituirse como estado nación.

El nacionalismo japonés temprano tuvo como intelectuales destacados al grupo *Seikyosha*, que tenía como órgano de expresión la revista *Nihonjin* (los japoneses) fundada en 1888. Este nacionalismo japonés tenía como premisa un concepto racial de la nación, que constituiría un modo central de la identidad de Japón y los japoneses durante la primera mitad del siglo XX. En esta revista también se afirmaba que la presión europea sobre Asia había propiciado el despertar de Japón, de raza mongólica, y que Japón debía competir con los europeos y oponerse a su presión (Nobukuni, 2006).

### 3.2. El pan-asianismo

El pensamiento desarrollado por estos nacionalistas japoneses tempranos se puede encuadrar dentro de la corriente del pan-asianismo, que defendía la liberación de los pueblos asiáticos del yugo europeo. Cabe aclarar que en dicho pan-asianismo el término “Asia” hace referencia principalmente a Asia oriental y nororiental, en concreto al área de influencia de la cultura china caracterizada por el uso de los caracteres chinos y el confucianismo y el budismo, área que fue definida también racialmente, usando el concepto europeo de “raza amarilla”. El pan-asianismo surgió como reacción al imperialismo europeo. En un principio lo hizo como un movimiento cultural idealista, inserto en discusiones sobre si Japón debía ser asiático u occidental, cuya contraparte fue la ideología expresada por Fukuzawa Yukichi en su *Datsu a Ron*, publicado el 1885. Hacia finales de la era Meiji (1868-1912) el pan-asianismo adquirió connotaciones imperialistas, al tiempo que tenía una relevancia política cada vez mayor. La expresión política del pan-asianismo a finales de la era Meiji se articulaba en forma de pequeñas sociedades políticas (o “sociedades patrióticas”), como *Toa-dobunkai* o *Kokuryukai*, en un fenómeno que alcanzó una importancia mucho mayor

en los años 1930. Formadas por intelectuales, políticos, miembros de la nobleza y especialmente miembros de la antigua clase samurái, estas sociedades conectaban el discurso intelectual con la política (Saaler, 2000).

En esta versión imperialista se afirmaba que Japón, basándose en su modernización y industrialización, debía sustituir a China como centro del mundo asiático y debía liderar Asia para liberarla del yugo colonial occidental (aunque la idea de sustituir a China como “reino del centro” ya estaba presente en la era Edo desde la conquista manchú de China, basándose en la continuidad de la dinastía imperial durante 2500 años según la mitología). Por tanto, el pan-asianismo japonés no se dirigía sólo contra occidente sino también contra China, el poder hegemónico tradicional. Estas ideas dejaban entrever un sentimiento de superioridad japonés frente a los demás asiáticos, que hicieron que se pasara del “liderazgo” a la “supremacía” sobre Asia. Estas ideas culminaron con el establecimiento de la “Gran esfera de co-prosperidad del Asia oriental” en la segunda guerra mundial, que constituyó un auténtico imperio colonial (Saaler, 2000).

### 3.3. El sintoísmo estatal

El sintoísmo es la religión tradicional de Japón. En sus orígenes consistía en una serie de prácticas y cultos locales de carácter animista, se adoraban divinidades tutelares (*kami*) que se manifestaban en los bosques, ríos, montañas, animales e incluso en seres humanos, y se realizaban ritos para conseguir su protección. A finales del siglo VII el emperador fue elevado a la categoría de *kami* viviente y se realizó una gran recopilación de la mitología japonesa, que sirvió para afirmar la autoridad imperial sobre la base de la ascendencia divina de los emperadores, descendientes de la diosa solar Amaterasu y a partir de entonces sacerdotes principales del sintoísmo. La introducción del budismo durante el siglo VIII, lejos de desplazar el sintoísmo, provocó una fusión de ambas religiones hasta crear un culto sincrético. Sólo a partir de la era Edo figuras intelectuales empezaron a alejar el sintoísmo del budismo (Bouso, 2006).

Con la restauración Meiji, el nuevo régimen encontró al sintoísmo idóneo para apoyar la ideología estatal, pues contaba con un canon de escrituras oficiales, una visión de la singularidad de ser japonés, una doctrina desvinculada de otras tradiciones

espirituales y reafirmaba la autoridad del emperador. El año 1868 el estado separó oficialmente sintoísmo de budismo y estableció la dependencia institucional del budismo (Bouso, 2006). Con ello se reestructuró el culto, separando los santuarios sintoístas de los templos budistas, estableciendo una clasificación jerárquica de santuarios (con Ise al frente)... Entre 1870 y 1884 el gobierno llevó a cabo la “Campaña de promulgación de la gran educación” que promovía la creación de una religión estatal. En un principio no fue explícitamente sintoísta, pero más adelante el santuario de Ise se hizo cargo de la campaña y el sintoísmo se convirtió oficialmente en la religión estatal. A partir de entonces el sintoísmo estatal se convirtió en un culto al emperador y fue una moral patriótica nacional a la que todos los ciudadanos debían adherirse (pese a que la constitución de 1889 garantizaba la libertad religiosa), y se propagó mediante el ejército y la educación pública. En los libros de texto la mitología entorno a la casa imperial se presentaba como verídica (Bouso, 2006). Fue un medio de lograr la solidaridad nacional y un patriotismo exaltado, y llevaron a la fusión de la religión y el estado, que sería la base para el ultranacionalismo posterior (Martínez, 2007).

### 3.4. El papel del emperador en la formación del nacionalismo japonés. El *Kokutai*.

La mayor expresión de la ideología nacionalista japonesa del periodo tratado en este trabajo es, sin duda, el *Kokutai*, traducible como "esencia nacional". La palabra hace referencia, en palabras de John S. Brownlee (2000), a los aspectos eternos e inmutables de la política japonesa, derivados de la historia, la tradición y las costumbres, concentrados en el emperador, y diferenciado del *Seitai*, que es meramente la forma de gobierno, históricamente contingente y cambiante con el tiempo. De esta manera la constitución Meiji no es sino una nueva forma de *Seitai*.

Las raíces del *Kokutai* se remontan al periodo Tokugawa, siendo su máximo exponente Aizawa Sheishisai (1781-1863), que en su obra *Shinron* (nueva tesis) de 1825 se basaba en la historicidad de la mitología recogida en el *Kojiki* y el *Nihon Shoki*, donde los dioses fueron los creadores de Japón. La más grande de ellos, la diosa del sol Amaterasu, dio origen a una línea ininterrumpida de emperadores que llega hasta la

actualidad. Este origen divino de la nación y del emperador eran los fundamentos, la esencia de Japón.

En el periodo Meiji, el *Kokutai* fue reinterpretado de manera más liberal. En concreto, el ideólogo modernizador Fukuzawa Yukichi (1835-1901) afirmaba que el concepto de *Kokutai* no se limitaba a Japón sino que cada nación tenía el suyo propio y que su base era la soberanía nacional y no el pasado mítico ni la línea de sucesión de los emperadores, aunque reconocía y respetaba al emperador y su papel como jefe de estado.

A pesar de propuestas renovadoras como ésta o la de Katou Hiroyuki, en la Constitución de 1889 se aprobó la versión más clásica y mística del *Kokutai*. Con dicha constitución la distinción *Kokutai-Seitai* se convirtió en la teoría de estado oficial. Esto generó el importante problema de que el poder emperador no podía ser limitado de ninguna manera, excepto el que él mismo se limitara al aceptar el *Seitai*. Por eso tenía teóricamente unos poderes absolutos, que no se esperaba que los ejerciera, así como una completa irresponsabilidad. Por otro lado, por medio de un edicto dirigido a los soldados y marineros en 1882, las fuerzas armadas se pusieron bajo la lealtad exclusiva del emperador, lo que contribuyó a generar un descontrol absoluto de estos cuerpos en el futuro (Brownlee, 2000)

En virtud de esta doctrina del *Kokutai* y a través del edicto imperial de educación de 1890 se inculcó en todas las escuelas el culto al emperador como elemento sustancial de la mentalidad japonesa. El sintoísmo, hasta entonces un conjunto de rituales relacionados con la naturaleza, se potenció enormemente y se convirtió en religión del estado, centrada en el emperador considerado un ser semidivino (Martínez, 2008). Todo esto terminó impregnando la sociedad japonesa de un fuerte nacionalismo místico que tuvo graves consecuencias en el futuro.

En el Japón del período, la devoción al emperador y a la nación eran virtualmente sinónimos, debido al énfasis, expresado en la propia constitución de 1889, en la línea de descendencia ininterrumpida de los emperadores japoneses por milenios hasta sus orígenes divinos. La divinización imperial enlazaba este nacionalismo con el pasado mítico y convertía al emperador en una representación de

Japón y su elemento de cohesión básico. En un problema único, Japón fue incapaz de librarse de su devoción fanática por el emperador al tiempo que construía una nación-estado moderna (Makito, 2011).

## B. Las manifestaciones culturales del nacionalismo y el imperialismo japonés

La primera guerra sino-japonesa supuso un gran estallido del nacionalismo japonés, que por primera vez pudo dirigirse contra un enemigo externo y dejar de lado las luchas internas que habían marcado el período alrededor de la restauración Meiji. Se trató de la culminación de la restauración Meiji, que quería crear un estado-nación moderno en Japón, lo que incluía la aparición de un patriotismo moderno de estilo europeo, si bien tuvo características muy particulares como la devoción al emperador (Makito, 2011).

Saya Makito (2001) en su obra *The sino- japanese War and the birth of Japanese nationalism* desarrolla el surgimiento del nacionalismo popular a través del análisis de distintos elementos de expresión cultural como las canciones populares, los reportajes periodísticos, la propagación de historias heroicas e incluso el teatro... durante la primera guerra sino-japonesa.

Saigo Takomori, héroe rebelde de la rebelión Satsuma, había propuesto una guerra punitiva contra Corea (*Seikanron*) y era aún considerado como un héroe, lo que se refleja en algunas canciones populares analizadas por Makito que unen a Saigo con la guerra coreana y reflejan un sentimiento favorable dicha guerra. Otro factor importante fue la labor de los reporteros de guerra, un fenómeno nuevo al ser la primera guerra exterior de Japón en tres siglos. Ofrecían frecuentemente una imagen muy negativa de China y Corea, marcadas por la pobreza y la ignorancia lo que reforzaba la idea de la superioridad japonesa como pueblo modernizado y del papel imperial que debía cumplir para llevar la modernidad a los pueblos vecinos (Makito, 2011).

Las crónicas de la guerra también ofrecían una imagen muy negativa de los soldados chinos, tratados como cobardes y mercenarios, en contraste con los patriotas y valientes soldados japoneses. Sobre este tema tuvieron un importante papel las historias heroicas de soldados ordinarios, entre las que destaca la de un corneta que fue herido en un combate pero siguió tocando la carga hasta que murió. Estas historias fueron enormemente populares. Los protagonistas eran generalmente militares de baja identificación con los que todo se podía sentir identificado a través del servicio militar, y simbolizaban el consenso nacional en torno a la guerra y al ejército (Makito, 2011).

Entre la efervescencia patriótica de la guerra se produjo el movimiento de las milicias voluntarias como cuerpos privados de ciudadanos ordinarios que se movilizaron para ir a la guerra. Se crearon muchas de estas milicias y en ellas abundaron los ex-samurais. Sin embargo el mismo emperador pidió su disolución aduciendo que ya se contaba con el servicio militar, lo que simboliza el final definitivo de la antigua clase guerrera y el nuevo concepto de ciudadano soldado, que dio la impresión de que todo el mundo era un miembro participativo de la nación (Makito, 2011).

### La difusión de las ideas nacionalistas

La guerra afectó a todas las esferas de la vida, incluyendo a los niños. Aparecieron juegos infantiles sobre la guerra, casos de niños atacando a chinos, libros infantiles con esta temática... El tratamiento de la guerra en los libros de texto de la escuela fue de gran importancia, habiendo una auténtica competición entre las diversas editoriales que les publicaban para ver quien sacaba la versión más nacionalista.

La escuela, junto con la milicia, fue crucial para la formación del espíritu nacionalista conjuntamente con la creación del estado moderno. Ambas instituciones se basan en el principio fundamental de que los individuos que entran a formar parte de ellas son tratados con igualdad, más allá del lugar de origen, familia, estatus socioeconómico, religión... (Aunque evidentemente ello no siempre se cumplía). Ambas instituciones eran obligatorias para todos los hombres y era socialmente

inaceptable evadir alguna. Los individuos eran más adelante clasificados y jerarquizados de acuerdo a sus notas académicas o su tiempo de servicio, habilidad, logros... En suma, se operaba bajo los principios de igualdad de oportunidades y de meritocracia. Con estos instrumentos, en los que se inculcaba además la nueva ideología nacionalista, se formaron los ciudadanos japoneses modernos, socialmente cohesionados y que acabaron con los remanentes del antiguo sistema feudal. La escuela y la milicia también fueron en Japón una importante herramienta de movilidad social para las clases bajas, que a través de ellas algunos de sus miembros pudieron escalar hasta puestos de poder, alterando la sociedad japonesa (Makito, 2011).

## 4. El imperialismo Japonés hasta el final de la gran guerra

### 4.1. Teorías sobre la naturaleza del imperialismo japonés

El imperialismo japonés tiene su partida de nacimiento en la guerra sino-japonesa de 1894-1895. Por su cronología y naturaleza, el fenómeno con el que más se le puede comparar es el imperialismo occidental moderno que empezó a finales del siglo XIX.

Diferentes pensadores e historiadores han teorizado sobre el origen del imperialismo occidental. Hobson en 1902 lo definió como un imperialismo económico resultado de la sobreproducción industrial que llevó a mirar de colocar en el exterior el excedente de capital. La posesión de un imperio colonial daba una salida a ese excedente. Lenin, en 1916, añadió el imperialismo a la teoría marxista y lo definió como el producto de la fase monopolista del capitalismo. Según Lenin, cuando el mercado local ya no puede absorber más producción industrial, el capitalismo deja de ser dinámico y es dominado por cárteles y monopolios que cuentan con excedente de capital para invertir. Los capitalistas occidentales encontraron más provechoso invertir el capital en el exterior que localmente, moviéndose a áreas donde faltaba capital pero la mano de obra era barata y había abundancia de materias primas. La dominación política por parte de la nación de los inversores ayudó a asegurar las inversiones

mediante el desarrollo de ferrocarriles y puertos, así como ley, orden y estabilidad financiera (Beasley, 1987).

El imperialismo japonés reúne características del imperialismo occidental pero tiene sus propias características que le distinguen. Fujii Soichi, desde un punto de vista marxista, en un artículo de 1956, describió el imperialismo japonés antes de 1904 como “feudal, militarista y dependiente” y producto de una ambición tradicional por la adquisición tradicional reforzada por el crecimiento del capitalismo industrial. En esta fase emergerían los *Zaibatsu*, que evolucionaron a la fase de capitalismo monopolista y tomaron el liderazgo en la expansión japonesa después de 1905 (guerra ruso-japonesa). También identificó dos fuentes del imperialismo japonés. La primera era la alianza entre burócratas, terratenientes y burgueses que dominaba la política y que debía mantener las masas sujetas. La segunda era internacional, la necesidad de Japón de integrarse en una estructura internacional dominada por el capitalismo y el imperialismo para sobrevivir como estado independiente (Beasley, 1987).

Más adelante Inoue Kiyoshi en 1968 afirmó que Japón luchó la guerra ruso-japonesa como un proxy del imperialismo anglo-americano, de donde sacó Japón beneficios económicos e incrementó el poder de los capitalistas. Sin embargo el poder de los militares también fue creciente debido a su papel en las colonias y las necesidades de defensa. De allí se forjó una alianza entre la burocracia militar y la burguesía de los *Zaibatsu*, que se beneficiaban del gasto militar y de los mercados asegurados de las colonias, distintiva el imperialismo japonés (Beasley, 1987).

Según Beasley (1987), hasta la guerra ruso-japonesa las acciones fueron más bien un intento oportunista de incrementar la acumulación de capital para aumentar la fuerza del país. Aún después, la base social que apoyaba el imperialismo era una alianza entre el ejército y la burguesía emergente. La revolución burguesa que debía preceder el capitalismo imperialista había quedado incompleta. La estructura agrícola medieval se había mantenido, por lo que el poder adquisitivo medio de los japoneses era bajo y lastraba el crecimiento de la economía doméstica. En consecuencia la industria japonesa necesitó buscar mercados exteriores para aumentar sus beneficios (Beasley, 1987).

Mientras que el capitalismo financiero japonés era débil, los *zaibatsu*, grandes conglomerados industriales con apoyo estatal, fueron los mayores promotores del imperialismo japonés. Además, parte de sus beneficios derivaba de los gastos militares, por lo que la expansión militar no sólo servía para asegurar mercados exteriores sino también para obtener beneficios directamente de los contratos militares. Se forjó así una alianza entre el ejército y los *zaibatsu* que determinaría la política imperialista japonesa (Beasley, 1987).

Marius B. Jansen (2000) pone énfasis en el hecho de que la expansión imperialista japonesa era la respuesta lógica a la percepción de vivir en un mundo imperialista. Al final de la era Meiji, según Jansen (2000), la élite japonesa pensaba que el darwinismo social y la competencia en el orden internacional hacían de la expansión imperialista el camino para prosperar un país. Este convencimiento era tolerado o apoyado por la religión y el parlamentarismo se había formado en una atmósfera que asociaba imperialismo con patriotismo. El imperialismo se había vuelto la norma social.

## 4.2. La primera guerra sino-japonesa.

La primera guerra sino-japonesa tuvo una importancia capital para la evolución del Asia oriental. A partir de esta guerra, la cosmovisión que tenía China como centro del mundo se rompió definitivamente. A partir de entonces los japoneses tuvieron una imagen de un mundo dominado por las potencias occidentales y Japón, culminando así el proceso de modernización iniciado con la restauración Meiji.

Para los chinos, esta guerra, que acabó con su derrota, significó por una parte un definitivo desmoronamiento moral y la pérdida de su reputación, con lo que a partir de ese momento las potencias extranjeras penetraron mucho más en el imperio Qing. Por otra parte supuso también un revulsivo, en tanto que parte de las élites intelectuales tomaron a Japón no sólo como agresor sino también como ejemplo de cómo una nación asiática podía modernizarse y equipararse a los europeos (Makito, 2011). Por ello miles de chinos fueron a estudiar a Japón en los años sucesivos, entre

los que se encontraba un joven Sun-Yat-Sen, más adelante padre de la república china  
¿Cómo llegó a producirse este evento de importancia capital?

## Los orígenes de la 1ª guerra sino-japonesa: Las tensiones entre Japón y China por la cuestión coreana

El contacto impuesto a Japón con occidente a partir de la llegada del comodoro Perry en 1853 modificó sustancialmente la percepción que tenía Japón de sí mismo tanto en relación con el mundo occidental como en relación al mundo oriental sónico en que se hallaba inserto. Ante occidente, surgió una intensa sensación de debilidad y temor a una invasión que llevó, junto a una franca admiración, a aprender de occidente y modernizarse, tomando los aspectos que encontraron positivos. Japón, al igual que China, se enfrentó a una crisis de identidad sin precedentes que le obligó a rehacerse como entidad nacional definible para conservar su identidad y mantener su seguridad frente a los occidentales, lo que conllevó una importante revolución política que fue la restauración Meiji, ya explicada anteriormente (Hall, 1970).

El espíritu de la modernización Meiji, abrazando el progreso occidental, quedó ilustrado por el lema "Civilización e ilustración". Entre los intelectuales de entonces destacó Fukuzawa Yukichi (1835-1901), que en su obra "Adiós a Asia" ("Datsu-A Ron") defendió que Japón debía abandonar el atrasado mundo cultural chino, incapaz de progresar, y unirse al ilustrado occidente (Buruma, 2003).

El sistema chino de relaciones internacionales por el que se rigió Japón hasta la restauración Meiji estaba basado, según W.G. Beasley (1987), en la unidad cultural con Japón y Corea, y en la noción de un emperador que reinaba sobre "todo bajo el cielo" el cual tenía como sujetos a todos los que compartían los valores confucianos. En la práctica esto se traducía en el sistema de tributos, en el que los reinos que establecían relaciones con China reconocían la autoridad del emperador y enviaban un tributo periódico a China a cambio de regalos, lo que se convertía en una forma de comercio. Este sistema cayó con la irrupción de las potencias occidentales que forzaron a adoptar el sistema europeo en la propia China y sus tributarios. La única excepción a este cambio de relaciones internacionales fue Corea, conocida como "el reino ermitaño", que permaneció leal a China hasta que Japón intervino.

Durante la era Edo (1600-1868), el shogunato Tokugawa mantenía relaciones diplomáticas regulares con Corea, tratándose mutuamente como iguales (Makito, 2011). Japón también mantenía un enclave comercial en Corea, en un lugar llamado Wakan, cerca de Pusan. Estaba controlado por los habitantes de la isla de Tsushima, los cuales hacían de intermediarios con el resto de Japón (Martínez, 2008). Esta situación cambió con la restauración Meiji, cuando el nuevo régimen japonés comenzó a adoptar los usos y costumbres occidentales en la diplomacia. El primer conflicto llegó cuando el emperador Meiji envió una carta al rey de Corea anunciándole el cambio de régimen, usando para sí mismo el término de emperador, así como el de "enviado imperial", lo que resultó inaceptable para los coreanos, que sólo reconocían como emperador al del imperio Qing. Este cambio, teniendo los coreanos asentada la visión sino-céntrica de las relaciones internacionales, significaba que el soberano japonés se pretendía poner al mismo nivel que el emperador chino y por tanto por encima del de Corea, un simple rey subordinado a un emperador. Corea, por tanto, rehusó aceptar la carta.

La pretensión japonesa sobre Corea venía de lejos. Los antiguos anales japoneses *Kojiki* y *Nihon Shoki* (compuestos en el siglo VIII) ya mencionaban la conquista de los tres reinos de Corea (Silla, Goguryeo, Baekje) por parte de la emperatriz Jingū en unas expediciones conocidas con el nombre de *Seikan*. Este mismo término es también utilizado para denominar las invasiones que llevó a cabo Toyotomi Hideyoshi contra Corea entre el 1592 y el 1597. Esta idea de dominio imperial sobre Corea continuaba viva en la memoria japonesa y así, en 1873, Saigo Takomori (más tarde líder de la fallida rebelión Satsuma y recordado como un héroe) denominó como *Seikanron* su propuesta de intervenir en Corea, haciendo un claro vínculo con el pasado (Makito, 2011).

### Primeros conflictos con China y Corea

La no aceptación de la carta antes mencionada por parte del rey coreano provocó una fuerte crisis diplomática entre Japón y Corea, en la que una importante facción comandada por Saigo Takomori pretendió ir a la guerra contra Corea para

reparar esta falta de respeto contra el emperador. En el pensamiento de Saigo, de una clara inspiración china, el emperador debía ejercer autoridad y dominio sobre los reyes menores de las regiones de los alrededores. Hasta entonces el emperador de Japón había tenido como subordinado al *shogun* Tokugawa, pero en ese momento recuperaba su dominio directo. En tanto que el *shogun* Tokugawa y el rey de Corea eran considerados como iguales, sería lógico considerar que ambos se encontraban igualmente subordinados al emperador. Por lo tanto, conseguir la subordinación de Corea era parte esencial de la misión de la restauración Meiji.

A pesar de esta ruidosa corriente, en 1873 la cautela se impuso, ya que una guerra hubiese consumido numerosos recursos que eran necesarios para modernizar el país y porque las potencias europeas, especialmente Gran Bretaña y Rusia, hubieran aprovechar para exigir más concesiones a Japón. En cambio, Japón decidió intervenir con un imperialismo a la europea, de "diplomacia de cañonero", muy similar a la que habían sufrido los propios japoneses años antes a manos del comodoro Perry. Así, un choque entre barcos militares japoneses y baterías costeras coreanas en la isla de Ganghwa, en septiembre de 1875, llevó a la firma del tratado de Ganghwa en 1876. Con él se abrían tres puertos coreanos al comercio japonés, y se describía a Corea como un estado independiente (Beasley, 1987).

Así Japón comenzó a extender su influencia en Corea. Paralelamente en la corte de este país creció un partido pro-japonés con intenciones reformistas, que envió jóvenes de este país a Japón para recibir una educación moderna. En cambio, los conservadores reaccionaron con gran hostilidad y se alinearon con los chinos. Además, el delegado chino, Li Hung-chang, de larga experiencia diplomática, intentó que se llevaran a cabo tratados comerciales entre Corea y las potencias occidentales para diluir la influencia japonesa, al tiempo que reforzaba los vínculos políticos chinos con la familia real coreana para reforzar la facción conservadora pro-china frente a la pro-japonesa.

También habían estallado conflictos entre Japón y China por otros frentes. Después de haber firmado Japón un tratado comercial con China en 1871 en términos de igualdad, sin haber podido Japón conseguir el mismo estatus que las potencias

occidentales (que habían firmado con China los llamados “tratados desiguales”), surgieron los desacuerdos. El reino de Ryukyu, tributario de China, era al mismo tiempo vasallo del señor feudal de Satsuma (Japón), aunque con un enorme grado de autonomía. Cuando se abolieron los señoríos feudales, Japón consideró las islas Ryukyu como parte de su territorio, lo que comportó protestas de China, que se repitieron cuando en 1879 las islas fueron convertidas en la prefectura de Okinawa. Además, en 1873-74 se produjo una disputa sobre Taiwán a raíz de la petición japonesa de compensaciones después de que nativos de Taiwán atacaran a marineros de Ryukyu. Japón envió una expedición de castigo que incluso consideró la ocupación de la isla, pero finalmente se llegó a un acuerdo en el que China reconoció el derecho de Japón a intervenir, pero dejando las cuestiones de soberanía sobre las islas Ryukyu apartadas (Hall, 1970).

### Las crisis coreanas de 1882 y 1884

En 1882 una intensa sequía afectó Corea, lo que provocó gran escasez de alimentos. El propio gobierno se vio cerca de la quiebra y fue incapaz de hacer frente a sus pagos, particularmente los salarios militares. El resentimiento creció entre los soldados impagados y, junto al rechazo de las medidas reformistas del rey Gojong llevadas a cabo por asistentes militares japoneses, cristalizó en una revuelta popular que aunque en un primer momento atacó al gobierno coreano, derivó en una revuelta anti-japonesa. La delegación japonesa fue atacada y tuvo que huir precipitadamente. Japón respondió enviando cuatro barcos de guerra y un batallón de tropas para restablecer el orden y exigir una compensación. Los chinos desplegaron también tropas para enfrentarlos pero la tensión aflojó con el tratado de Chemulpo, 1882, por el que los japoneses recibirían una compensación en metálico, una disculpa formal y el permiso para estacionar tropas en su delegación diplomática de Seúl.

En 1884 se llegó a una nueva crisis cuando un grupo de coreanos reformistas junto con activistas japoneses llevaron a cabo un golpe de estado, conocido como golpe de Gapsin, contra el gobierno coreano pro-chino y conservador, pero fue duramente reprimido por las tropas chinas acantonadas en Corea bajo el mando de Yuan Shikai. Pero entonces, tanto China como Japón se encontraban ocupadas en

otros asuntos (guerra entre China y Francia por un lado, y Japón en plena reforma constitucional por otro) y no pretendían llegar a un conflicto. Se pactó una solución negociada en el tratado de Tianjin (1885), por el que ambas partes retiraron sus tropas de Corea y se comprometieron a no intervenir sin el permiso del otro.

Se pasó entonces a una fase de influencia menos directa, en la que China tuvo bastante más éxito que Japón, lo que se reflejó en el comercio sino-coreano (Beasley, 1987). En aquel tiempo, las importaciones coreanas de China pasaron de un 19% del total a un 45% en 1892, si bien en buena medida estas exportaciones eran productos manufacturados europeos re-exportados por mercaderes chinos.

Al mismo tiempo, la modernización japonesa avanzaba a buen ritmo y empezaba a cambiar la situación. Japón importaba de Corea principalmente arroz y oro que, si bien no tenían gran importancia, se temía que las importaciones se cortaran por la creciente hostilidad. Las exportaciones eran más críticas. Antes de 1882, el 76% de las exportaciones eran textiles europeos reexportados, pero con el crecimiento de la industria japonesa los productos japoneses llegaron a ser el 87% del total de las exportaciones, hacia 1892, convirtiéndose así los industriales japoneses en un grupo de presión que buscaba una acción del gobierno para inclinar la situación con los comerciantes chinos en Corea a su favor. Apareció así una primera razón capitalista para el imperialismo japonés (Beasley, 1987).

No obstante por aquellas fechas las exportaciones japonesas a Corea eran todavía demasiado pequeñas para suponer una razón decisiva para la guerra. Más influencia tuvieron las razones militares y estratégicas. El primer ministro (y también mariscal) Yamagata Aritomo (1838-1922), en un memorando de 1890, expresó su visión de la política exterior, basada en el principio fundamental de que Japón no debería asegurar sólo su "línea de soberanía" (las islas principales) sino también una "línea de intereses" en la que Corea jugaba un papel central. Una vez Rusia hubiera completado el ferrocarril transiberiano, Corea estaría en peligro y con ello se desestabilizaría toda la región. Por lo tanto había que asegurar la independencia de Corea. Si bien esto implicaba más bien una cooperación internacional contra Rusia, la tensión con el imperio Qing llevó a una creciente carrera armamentística que conllevó

una reorganización general de las fuerzas armadas japonesas con el objetivo de poder librar una guerra a gran escala en ultramar. Los militares ya hacían planes de guerra contra China y de la subsiguiente paz que incluiría incluso una Manchuria independiente títere como sucedió efectivamente en 1931.

## El camino hacia la guerra

La frustración resultante de la pérdida de posiciones japonesas en Corea ante los chinos, junto con la sensación creciente de poder en Japón por los ya evidentes resultados de la modernización política y económica, hicieron que la siguiente crisis fuera bastante más difícil de resolver (Beasley, 1990). La situación se tensó con el asesinato, en marzo de 1894, de Kim Ok-Gyun, reformista coreano pro-japonés y amigo personal del importante intelectual Fukuzawa. Kim Ok-gyun, que había huido a Japón tras el golpe de 1884, fue asesinado en Shanghái. Su cadáver fue enviado a Corea donde fue ultrajado y humillado, mientras que su asesino, Hong Chong-u, fue recibido como un héroe. Esto provocó una ola de indignación en Japón por la participación china en este asunto (Martínez, 2008).

La causa inmediata de la guerra vino por la rebelión Donghak. Esta fue una importante revuelta campesina basada en la secta religiosa del mismo nombre, con componentes tradicionalistas y de xenofobia contra los occidentales y los japoneses. Ante la extensión de la rebelión, el gobierno coreano pidió ayuda, en virtud de estado tributario, al imperio Qing, que rápidamente envió tropas para suprimir la rebelión. Sin embargo, el gobierno japonés consideró esto como una violación del tratado de Tianjin y envió a su vez a otro cuerpo de tropas, lo que elevó la tensión al máximo. En Japón los partidarios de la guerra formaban ya una corriente poderosa. El ejército sostenía que Corea era necesaria para la defensa de Japón ante la expansión rusa, y los partidos políticos consideraban que el honor nacional estaba en juego. En el propio gobierno se evaluaron las posibles ganancias económicas y políticas como suficientes para justificar una guerra. Así pues, se dispusieron a forzar la confrontación y el primer ministro Ito Hirobumi anunció que no retiraría las tropas hasta que el gobierno coreano no efectuara un amplio programa de reformas, lo cual pondría a Corea claramente bajo la

influencia japonesa. Poco después, tropas japonesas ocuparían el palacio real coreano y la declaración oficial de guerra llegó en agosto de 1894.

Tras una rápida guerra, Japón se impuso ante la sorpresa mundial (Hall, 1970). Después de echar a los chinos de Corea (batalla de Pyongyang), la flota japonesa derrotó a la supuestamente superior armada Qing en la batalla del río Yalu, y poco después los japoneses ocuparon los importantes puertos de Lüshun (o Port Arthur) en Liaodong y Weihaiwei en Shangdong. China se vio obligada a ceder, en abril de 1895, firmando el tratado de Shimonosheki. En él, Corea quedaba definitivamente bajo la influencia japonesa (sería convertida en protectorado en 1905 y anexionada definitivamente en 1910) y se acordaba el pago de una indemnización y la entrega de Taiwán y la península de Liaodong, dando origen a todo un nuevo orden en el este de Asia. No obstante la victoria japonesa quedó enturbiada por la triple intervención de Rusia, Alemania y Francia, que obligó a Japón a ceder Liaodong, que pasó a estar bajo la influencia de Rusia. Esto sería el origen de la siguiente guerra, la ruso-japonesa (1904-1905)

### 4.3. Hacia la guerra ruso-japonesa

La triple intervención extranjera recordó a Japón que si bien era suficientemente fuerte como para imponer su voluntad sobre otras naciones asiáticas, no podía resistir la presión de las potencias occidentales, lo que convenció al gobierno japonés de aumentar los gastos militares para conseguir una autonomía completa. A partir de ese momento las potencias occidentales penetraron enormemente en China: los alemanes en Shandong, los franceses en Cantón, los británicos en numerosos puertos y los rusos adquirieron concesiones ferroviarias en Manchuria e incluso estaban penetrando en el norte de Corea, que Japón consideraba su territorio (Buruma, 2003).

Entretanto, en Corea, el ministro de exteriores japonés Miura Goro se vio envuelto en un desastroso golpe de estado llevado a cabo por aventureros japoneses y colaboradores coreanos para hacer frente a la creciente influencia rusa. La reina fue asesinada y el rey escapó y se refugió en la embajada rusa en febrero de 1896. Con todo, el rey pudo volver a Seúl en 1897 y en 1898 Rusia y Japón firmaron un acuerdo

por el cual debían consultarse mutuamente antes de nombrar consejeros militares o financieros. Además Rusia prometió no entorpecer los intereses comerciales japoneses en Corea. El comercio japonés se volvió predominante en Corea, ayudado por la propiedad japonesa de los derechos sobre las líneas de ferrocarril que conectaban Seúl, Incheon y Busan (Beasley, 1987).

### La rebelión bóxer

En 1899 una revuelta antidinástica y xenófoba estalló en el norte de China, conocida como rebelión bóxer. De ataques a misioneros se pasó al ataque a Pekín y al asedio de las embajadas extranjeras en el verano de 1900. Esto llevó a una intervención internacional, en la que Japón tuvo un importante papel al enviar 10.000 tropas a suprimir la revuelta, siendo por mucho el mayor contingente de la fuerza combinada. A su vez los rusos ocuparon militarmente Manchuria, y sus fuerzas continuaron ocupando el territorio después de que la rebelión fuera aplastada. La intranquilidad de Japón, temiendo que un posterior avance ruso sobre Corea, era patente (Jansen, 2000).

En 1902 se firmó el tratado de alianza anglo-japonesa, que se convertiría en el pilar de la diplomacia japonesa durante los siguientes veinte años (Jansen, 2000). En el tratado Japón y la Gran Bretaña acordaron la ayuda militar mutua si uno de los dos entraba en conflicto con dos o más potencias al mismo tiempo, lo que permitió a Japón tratar los asuntos de Manchuria sin miedo a otra doble o triple intervención. Además el tratado conminó a los signatarios a respetar la independencia e integridad territorial de China y Corea, así como a asegurar en esos países la igualdad de oportunidades en el comercio y la industria para todas las naciones. Además reconoció el interés político, comercial e industrial que Japón tenía en Corea. En resumidas cuentas, Japón, a cambio de apoyar la política británica de “Puertas abiertas” y libertad de comercio, obtuvo el apoyo británico en la defensa de la esfera de influencia que estaba construyendo en el continente contra un ataque ruso (Beasley, 1987). Este tratado marcó la plena llegada de Japón a la sociedad internacional y su aceptación como actor en la diplomacia mundial (Jansen, 2000).

### La guerra ruso-japonesa

Con la espalda protegida, Japón entró en negociaciones serias con Rusia sobre el asunto de Manchuria. La mayor parte de la opinión pública japonesa estaba a favor de una postura firme hacia los rusos, y políticos, escritores e intelectuales formaron movimientos que presionaban al gobierno a mantenerse firme (Jansen, 2000). Durante 1902 y 1903 se negoció la retirada de las tropas rusas de Manchuria, pero el gobierno del Zar afirmó preferir una conferencia internacional y retrasaba deliberadamente las negociaciones. Finalmente, en 1903, el gobierno japonés se decidió por el recurso a la guerra (Beasley, 1987).

En febrero de 1904 la flota japonesa atacó por sorpresa a la armada rusa en Port Arthur, la principal base naval rusa en el Pacífico, mientras el ejército de tierra avanzaba sobre Manchuria. Port Arthur sufrió un largo y duro asedio hasta que cayó en enero de 1905. Tras la batalla naval de Tsushima y la terrestre de Mukden, ambas en 1905, Japón pudo considerarse vencedor y Rusia pidió conversaciones de paz (Beasley, 1987). A diferencia de la guerra sino-japonesa, la guerra ruso-japonesa fue muy dura y costó cientos de miles de muertos rusos y japoneses. Fue un avance de los horrores que traería la IGM, con grandes ejércitos luchando en trincheras embarradas y habiendo auténticas masacres a manos de las ametralladoras por conquistar unos cientos de metros. Esta vez el ánimo en Japón fue menos festivo y muchas canciones de guerra tuvieron un aire melancólico. Además el estado japonés estuvo al borde de la bancarrota y sólo fue salvado por el rescate financiero del judío americano Jacob Schiff, indignado con los progromos rusos. (Buruma, 2003).

Durante esta guerra Japón gozó de apoyo internacional e incluso aclamación. Su victoria suscitó la admiración del mundo, en Asia el hecho de que una nación asiática lograra derrotar a una potencia europea despertó la admiración de los grupos nacionalistas. El tratado de paz de Portsmouth transfirió a Japón el arriendo ruso de la península de Liaodong y los derechos de ferrocarril en Manchuria. Además la mitad sur de la isla de Sajalin, al norte del archipiélago japonés, era cedida a Japón. (Jansen, 2000). Sin embargo muchos japoneses consideraban que el tratado había sido demasiado blando. Nacionalistas japoneses, y también miembros del “Movimiento por los derechos del pueblo” (grupo político liberal que reclamaba la reducción de la fiscalidad, derechos civiles y canalizaba el descontento contra el gobierno (Junqueras

2011)) se amotinaron en Tokio para exigir que se presione a Rusia para que pague indemnizaciones de guerra. La protesta devino en disturbios que se enfrentaron a la policía y arrasaron iglesias, en una manifestación de cómo el chovinismo empezaba a hacerse oír por encima del idealismo de la generación de la restauración Meiji (Buruma, 2003). Pero además de nacionalistas había numerosos miembros del movimiento por los derechos del pueblo y defensores del sufragio universal. Ian Buruma (2003) compara esta revuelta con el “Movimiento del 4 de Mayo” de 1919 en China y afirma que en Asia, una forma de rebelión común consiste en ser más nacionalista que los gobernantes, considerando a estos traidores a la nación, en una actitud que no era muy propicia para la democracia liberal.

#### 4.4. La anexión de Corea

La guerra ruso-japonesa había dejado a Japón en una fuerte posición en el continente. Corea había sido ocupada durante las hostilidades y no esperaba una retirada entonces. La penetración japonesa en Manchuria llevó a importantes sectores de opinión japoneses a pensar que la presencia japonesa debía ir más allá y no simplemente asegurar el comercio, sino que debían integrar una esfera de influencia mediante el control político y militar que diera prevalencia a los intereses económicos y garantizara la seguridad (Beasley, 1987).

En Corea, el gobierno coreano era plenamente consciente de que su independencia dependía del equilibrio entre China, Rusia, y Japón. Ahora que Japón había eliminado a la competencia su destino estaba sellado. En Mayo de 1905 el gobierno japonés tomó la decisión de imponer a Corea bases permanentes del ejército y la marina y la supervisión de su política exterior y finanzas, con la conformidad de Gran Bretaña y los Estados Unidos. El monarca coreano, el emperador Gojong (1852-1919), trató de buscar apoyo internacional y envió en secreto delegados a la Conferencia de la Haya de 1907, sin éxito. Tras ello fue obligado por los japoneses a aceptar un tratado de protectorado que extendía el control japonés en los asuntos internos de Corea. En Julio Gojong fue obligado a dimitir en favor de su hijo y en el exilio se convirtió en un símbolo de la resistencia coreana que se empezaba a gestar (Jansen, 2000).

El octubre 1909 Ito Hirobumi, residente general (gobernador japonés) de Corea, fue asesinado en Harbin (Manchuria) por un joven nacionalista coreano. Ello proporcionó el empuje necesario a los japoneses para formalizar la anexión. En agosto de 1910 el gobierno japonés firmó con un grupo de colaboracionistas coreanos pertenecientes al movimiento colaboracionista pro-japonés *Iljinhoe* el tratado de anexión completa de Corea al imperio japonés (Beasley, 1987).

Tras la anexión, Japón llevó cabo una intensa política de asimilación cultural en Corea. El japonés se impuso en la enseñanza y se trató de que los coreanos cambiaran sus nombres por nombres japoneses. La cultura coreana fue marginada y sustituida por la japonesa (Martínez, 2008)

## 4.5. La actuación en China y la primera guerra mundial

### Las veintiuna demandas

Tras la guerra ruso-Japonesa Japón era indudablemente la mayor potencia de Asia, y había proyectado una imagen de país joven y vigoroso determinado a liberarse de las potencias imperialistas, pero al mismo tiempo aplicaba su propio colonialismo en Taiwan, Corea y Manchuria (Jansen, 2000). En 1911 estalló la revolución en China y la dinastía Qing fue derribada en cuestión de semanas y la unidad territorial china fue destruida por al menos 15 años. Hubo al menos dos regímenes que reclamaban ser el gobierno legítimo, uno en Beijing y otro en el sur, ya sea Nanjing o Guanzhou, y decenas de señores de la guerra que controlaban buena parte del territorio. En los primeros años la figura más fuerte era la de Yuan Shikai (1857-1916), general chino que había propiciado la abdicación del último emperador manchú, Puyi (1906-1967) y se había proclamado primer presidente de la república de China en Beijing y más adelante acometió una breve restauración imperial en su persona (1915-1916)(Beasley 1987).

Japón pretendió aprovecharse de la extrema debilidad de China y en enero de 1915 presentó a Yuan Shikai las “veintiuna demandas”. En ellas se exigía confirmar la adquisición japonesa de Shandong (conquistada a los alemanes recientemente), extender los derechos de arrendamiento de ferrocarril, ampliar la esfera de influencia

japonesa en Manchuria incluyendo derechos de colonización y extraterritorialidad, el control del complejo minero-metalúrgico de Hanyeping y prohibir que China hiciese concesiones territoriales a otras potencias extranjeras (Jansen, 2000).

Estas demandas fueron recibidas con gran indignación en China y tuvieron la oposición de Estados Unidos, única potencia no envuelta por entonces en la guerra y con intereses en China. Japón retiró las demandas más duras (aquellas incluidas en el llamado 5º grupo de demandas, que incluían asuntos como el nombramiento de asesores al gobierno chino o el control de la policía china) y el tratado fue finalmente firmado el 25 de mayo de 1915 (Beasley, 1987).

### La primera guerra mundial y el tratado de Versalles

Japón, si bien entró en la primera guerra mundial del lado de las potencias aliadas, tuvo una escasa participación en el conflicto, y se limitó a conquistar el enclave alemán en Shandong y las posesiones alemanas en el pacífico sur. Sin embargo, al estallar la revolución bolchevique en Rusia envió un gran contingente de tropas a Siberia en una misión antibolchevique conjunta con Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. La intervención estaba motivada por el temor a que el bolchevismo se expandiera al sur, hacia Manchuria, y permanecieron en el terreno hasta 1922, mucho después de que el resto de naciones hubieran retirado sus fuerzas (Jansen, 2000).

Japón estuvo presente en la conferencia de Versalles, donde se confirmó su posesión de la concesión alemana de Shandong y de las posesiones alemanas del Pacífico (a partir de entonces “mandato del pacífico sur” por la sociedad de naciones unidas). A pesar de que la demanda japonesa de una declaración de igualdad racial fue rechazada, Japón tuvo una posición de honor en la sociedad de naciones, al convertirse en uno de los 4 miembros permanentes del consejo junto con Gran Bretaña, Italia y Francia, y el japonés Nitobe Inazo fue nombrado vicepresidente. La participación en la sociedad de naciones significó una nueva corriente de internacionalismo, en la que una nueva generación de intelectuales compartían la esperanza de que Japón alcanzara su justo lugar en el mundo a través de conferencias internacionales (Jansen, 2000).

## 5. El imperialismo japonés en la era de entreguerras

### 5.1. El contexto de la era Taisho

La muerte del emperador Meiji en 1912 dio fin, simbólicamente a la primera etapa de la evolución del Japón como nación moderna. El nuevo emperador Taisho llegaba al trono en un contexto muy diferente del que lo hizo su padre, enfrentándose ahora a los retos de la sociedad de masas (Hall, 1970) La primera guerra mundial fue beneficiosa para Japón, que aprovechó el conflicto para hacer crecer su economía, expandiendo su sector industrial y aprovisionando a los aliados, además de conseguir parte del botín en el tratado de Versalles al apoderarse de las posesiones alemanas en China y el pacífico sur. Japón entró en los años 20 en una etapa liberal, y una actividad cultural que ha hecho que se compare con la república de Weimar (Buruma, 2003).

Fue una etapa de democratización de la política, confirmada por la instauración del sufragio universal masculino en 1925. Se desarrolló una democracia de partidos, y las decisiones gubernamentales fueron objeto de discusión pública. Sin embargo la democracia liberal fue muy débil, y los historiadores japoneses han descrito frecuentemente la década de 1920 como un periodo de confusión política. Los partidos políticos principales, como el *Siyukai* o el *Kenseikai*, eran de corte conservador y estaban estrechamente relacionados con la burocracia y los grandes negocios (Hall, 1970).

#### Las revueltas de 1919 en China y Corea

Nacionalistas coreanos convocaron una manifestación no violenta en favor de la independencia de Corea el 1 de marzo de 1919, coincidiendo con el funeral del emperador Gojong. La asistencia a la manifestación fue masiva, de hasta medio millón de personas (Buruma, 2003). Sin embargo las autoridades coloniales japonesas respondieron con extrema brutalidad, y la supresión de la manifestación costó más de 7000 muertos. Este evento envenenó permanentemente las relaciones entre Japón y Corea, dio alas al antimilitarismo en el interior de Japón y desprestigió la retórica japonesa del liderazgo en la modernización de Asia.

Dos meses después de los acontecimientos en Corea, en China tuvo lugar el “movimiento del 4 de Mayo” motivado por el rechazo a que Japón no devolviera las posesiones alemanas de Shandong a China. Este movimiento marcó el inicio del nacionalismo chino moderno, y a partir de este momento Japón, que había sido considerado el ejemplo de modernización en Asia y ejemplo de respuesta contra el imperialismo occidental, pasó a ser considerado como la principal amenaza imperialista sobre China (Jansen, 2000).

### Las dependencias territoriales de Japón

Al empezar los años 20 Japón ya disponía de un cierto imperio colonial, compuesto por Corea, Taiwan, el sur de Sakhalin y las islas del pacífico sur que resultaba importante como símbolo de prestigio, como forma de defensa en profundidad de las islas principales, y por los recursos económicos que ofrecía.

Taiwán fue la primera colonia de Japón, y el campo de ensayo del colonialismo japonés, que combinó aspectos del británico y del francés. En Japón existía por un lado la idea de que había que llevar a cabo una misión modernizadora en Taiwán que fomentara la educación, la salud pública, el desarrollo económico... junto con un deseo de integración política y cultural. Por el otro lado los gobiernos japoneses trataron en todo momento a los taiwaneses de manera diferenciada y subordinada a los japoneses. El sistema educativo, por ejemplo, estaba creado para formar leales súbditos de Japón, pero no para que estos escalaran a posiciones sociales elevadas (Beasley, 1987).

En Corea la dominación japonesa encontró mayor oposición que en Taiwán, como se ha visto en las revueltas de 1919. El sistema de educación japonés tuvo poco éxito y las escuelas confucianas privadas eran mucho más populares. En Corea el nacionalismo resultó un potente factor de atracción que resistió a las ideas de “modernización” japonesas. En el campo económico, durante la década de 1920 las dependencias territoriales de Japón ejercían fundamentalmente de mercado y de fuente de alimentos, con una menor importancia de otras materias primas. Cerca de un millón de japoneses no militares se trasladaron a vivir a diversas partes del

imperio, y conformaron en todo momento una población separada y privilegiada respecto a los nativos, pese a la retórica de integración y asimilación (Beasley, 1987).

## 5.2. Los tratados de Washington

La conferencia de Washington (1921-1922) fue una conferencia militar a la que asistieron nueve países con intereses en el océano pacífico y Asia oriental (EEUU, China, Japón, Gran Bretaña, Francia, Países bajos, Italia, Bélgica y Portugal) a fin de limitar el armamento naval debido al hecho que muchas de las naciones participantes se habían embarcado en programas masivos de construcción naval que no podían sostener en tiempos de paz, pero necesitaban asegurarse de no quedar en desventaja ante sus rivales (Jansen, 2000) Las limitaciones de poder naval se acordaron entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón, decidiéndose un ratio de tonelaje de 5:5:3 respectivamente (Beasley, 1987). Para compensar la desventaja de Japón, se acordó que no se construirían bases navales adicionales en el Pacífico, con la excepción de Hawái, Singapur y Japón (Jansen, 2000).

Además de la limitación naval, también se acordó el “Pacto de las cuatro potencias”, que reemplazó a la alianza anglo-japonesa. En dicho pacto, que incluía Japón, Gran Bretaña, Francia y EEUU, las partes acordaban mantener el statu quo en el Pacífico y consultarse mutuamente en caso de disputa (Jansen, 2000) Por último se firmó el “tratado de las nueve potencias” en el que los firmantes se comprometían a respetar la soberanía, independencia e “integridad administrativa” de China, así como a renunciar a las esferas de influencia y seguir el principio de igualdad de oportunidades en el comercio y la industria en China, lo que era una declaración a favor del modelo angloestadounidense de puertas abiertas. Por otro lado se ignoraron las peticiones chinas de eliminar los privilegios de otras naciones en su territorio. Japón llegó a un acuerdo individual con China por el cual Japón devolvía las antiguas posesiones alemanas de Shandong (Beasley, 1987).

A la conferencia naval de Washington le siguió el tratado naval de Londres, firmado en Abril de 1930 entre Gran Bretaña, Japón, Francia, Italia y Estados Unidos, tuvo como propósito ser una extensión de la conferencia naval de Washington de

1922, a fin de limitar varios tipos adicionales de navíos de guerra, y de regular la guerra submarina (Beasley, 1987).

### 5.3. El activismo militarista radical

En 1925, apenas una semana después de aprobarse el sufragio universal, fue aprobada la “ley de preservación de la seguridad pública” dirigida contra socialistas, comunistas y anarquistas. En ella se dejaba fuera de la ley a cualquier asociación que tuviera como objetivo alterar el *kokutai* o negar la propiedad privada, y sus integrantes podían ser condenados hasta a 10 años de cárcel. Tres años después se revisó y se hizo más severa. Cuestionar públicamente el *kokutai* podía ser castigado con la pena de muerte (si bien solo se aplicó una vez debido a esta ley, y fue en el caso del espía soviético Richard Sorge durante la segunda guerra mundial). De todos modos, según Jansen (2000) sería una exageración describir al Japón de entreguerras como un estado policial, para ello habría que esperar a la etapa militarista posterior.

En 1926 murió el débil emperador Taisho y fue sucedido por Hirohito, o emperador Showa. Ya había sido regente desde 1922, cuando su padre, incapaz mental, fue apartado de la escena. En su educación sus maestros le previnieron contra el pensamiento liberal y le enseñaron la importancia del orden y la unidad nación al frente a pensamientos “extremistas” como el marxismo o la socialdemocracia. El pensamiento que se formó Hirohito tenía como centro la armonía social basada en la homogeneidad racial, la disciplina militar y la reverencia por el emperador. La subida al trono de Hirohito vino acompañada de numerosos festivales, desfiles y rituales, y un gran despliegue de los medios de comunicación, que reafirmaron la importancia de la reverencia de los antepasados, la unidad del monarca y el pueblo... dándoles incluso un barniz científico (Buruma, 2003).

En este ambiente grupos de extrema derecha empezaron a abrirse camino. La democracia liberal no se había llegado a asentar plenamente en la sociedad japonesa. En esos años 20 muchos intelectuales japoneses, como tantos otros intelectuales alemanes, consideraban la política democrática egoísta y corrupta, lo que les llevó a un antiliberalismo radical. Uno de los representantes más destacados de estos intelectuales fue Kita Ikki (1883-1937). Comenzó su trayectoria intelectual como

seguidor de Nietzsche, consideraba la violencia revolucionaria como un acto religioso, de liberación personal y espiritual. Sostenía que el estado había caído en manos de oligarcas y plutócratas corruptos, que habían engañado al emperador limitando su poder. Por tanto se requería un golpe de estado que devolviera al emperador el poder absoluto. Consideraba la nación como un organismo, un gran ego, en el que se liberarían los pequeños egos individuales en una suerte de nirvana. Ejerció un cierto activismo político, estableciendo contactos con grupos de extrema derecha y escribiendo octavillas que resumían su ideario. Su pensamiento atrajo principalmente a los jóvenes oficiales del ejército, que en su mayoría procedían de empobrecidas zonas rurales y culpaban a los grandes capitalistas de la corrupción. Un grupo de estos oficiales llegó a intentar un golpe de estado en 1936, que fue aplastado. Kita Ikki fue acusado de organizador del golpe y fue ejecutado (Buruma, 2003).

A medida que la sociedad japonesa se modernizaba y “aburguesaba”, el nacionalismo se convirtió en una fuerza crítica de los terratenientes absentistas, de los hombres de negocios, de los políticos que sólo buscaban el poder, del individualismo creciente que era identificado por muchos japoneses como egoísmo... En estas circunstancias el nacionalismo buscaba una vuelta a las esencias japonesas, negaba la validez de la modernización y pedía una reorganización de la sociedad en nombre del emperador. El orden mundial era considerado como injusto, y los nacionalistas buscaban una vuelta a las políticas imperialistas desarrolladas durante la era Meiji (Beasley, 1987).

El movimiento político surgido de esta ideología, ha sido descrito como ultranacionalista e incluso fascista, con elementos de agrarismo y rechazo a la vida urbana, de socialismo y de pan-asianismo, aunque la diversidad de grupos que se clasifican bajo este movimiento lo hacen necesariamente heterogéneo. Se organizaban en pequeños partidos o grupos dirigidos por alguna personalidad con carisma y nunca llegaron a formar un movimiento de masas como Hitler o Mussolini. Sus métodos se inspiraban en los de los hombres que derribaron el shogunato en la década de 1860, basados en la violencia política y el terrorismo (Beasley, 1987). Tres primeros ministros de Japón fueron asesinados por nacionalistas radicales entre 1921 y 1932 (Hall, 1970).

El ejército fue el principal conductor de la ideología nacionalista. Las fuerzas armadas, que habían sido siempre un poderoso grupo con intereses políticos, fueron adoptando una posición cada vez más crítica. La jerarquía militar estaba descontenta con lo que consideraban intromisión de los gobiernos civiles en los asuntos militares, que ponían en riesgo la seguridad nacional. Los oficiales de rango medio y bajo procedían de familias que habían sufrido la peor parte de la industrialización acelerada y la posterior crisis del 29, y estaban sensibilizados con los problemas económicos de los obreros y trabajadores del campo. Además, los militares gozaban de un místico respeto y de una gran simpatía entre la población. Los oficiales, en contraste con los políticos profesionales, eran considerados limpios de todo interés personal y llenos de un sentimiento de responsabilidad por la seguridad y el bienestar del país (Hall, 1970).

Con el auge de los movimientos nacionalistas, la opinión pública japonesa se veía empujada hacia la propaganda oficial de unidad nacional y culto al emperador. La poca oposición se encontraba en los comunistas y socialistas radicales, pese a la creciente censura y represión. Los liberales, sin embargo, se vieron aplastados entre la izquierda radical y la derecha ultranacionalista y fueron borrados del mapa (Buruma, 2003).

### 5.3. El “Incidente de Manchuria” y sus repercusiones

El colapso del comercio mundial en 1929 tuvo graves consecuencias para el desarrollo del imperialismo japonés. En primer lugar llevó a la completa desilusión de Japón con el sistema de comercio de “Puertas abiertas”, que debían aplicar en China. Muchos japoneses dudaban ya de los beneficios de auto contenerse en China a cambio de permanecer en el sistema internacional. La “Co-prosperidad”, entendida como una relación económica desigual y exclusiva entre China y Japón, era una idea cada vez más popular. Por otro lado la creencia en las virtudes de la modernización se derrumbó. La crisis económica generó numerosos descontentos que tenían un importante potencial revolucionario, y dieron alas a los movimientos ultranacionalistas. Como resultado, la política exterior japonesa pasó de estar regida por la cautela y el acuerdo con otras potencias para ser dominada por la autonomía y la autosuficiencia. Las relaciones con Asia pasaron a ser el tema principal de política exterior, por encima de la coexistencia

con occidente. Manchuria, una vieja aspiración japonesa, era el lugar propicio para manifestar estos cambios por primera vez (Beasley, 1987).

El tratado naval de Londres de 1930, en el que se extendían las limitaciones navales impuestas en la conferencia de Washington de 1930, enfureció a los sectores militares, que afirmaban que el gobierno no tenía autoridad para resolver a su manera en cuestiones de defensa que requerían asesoramiento técnico. Al fin y al cabo el ejército y la marina estaban bajo autoridad directa del emperador y no del gobierno civil según la constitución. A partir de ese momento los militaristas empezaron a considerar cómo “bordear” a los políticos civiles en cuestiones que afecten la seguridad nacional (Beasley, 1987). Hamguchi Osachi, primer ministro del gobierno japonés que firmó el tratado de Londres, sufrió un atentado a manos de un radical militarista en noviembre de 1930 y murió poco más tarde (Buruma, 2003).

El 18 de septiembre de 1931 el ejército del Kwantung (nombre dado a las fuerzas japonesas destacadas en Manchuria), actuando autónomamente, se movilizó por sorpresa y ocupó la totalidad de Manchuria en poco tiempo y con escasa resistencia. Fue producto una meticulosa planificación de generales y altos cargos de las fuerzas armadas, motivada por la preocupación por el reforzamiento de la Unión Soviética, la expansión de los comunistas chinos por Manchuria y los avances del gobierno nacionalista chino de Chiang Kai Shek en la reunificación de China. Los militares, que desconfiaban del gobierno civil, decidieron actuar por su cuenta para asegurar Manchuria (Jansen, 2000).

Una vez la conquista de Manchuria fue aceptada por Tokio como hechos consumados, fue organizada como un estado semiautónomo, denominado Manchukuo (“nación de Manchuria”) y Puyi (1906-1967), último emperador manchú de China (dinastía Qing), fue coronado emperador de Manchukuo en 1934 (Beasley, 1987). La conquista de Manchuria fue enormemente popular entre la población japonesa e inflamó el ánimo nacional. Manchuria fue presentada como una nueva frontera, que a diferencia de Taiwán o Corea ofrecía gran cantidad de espacio para colonos. Los *zaibatsu* invirtieron gran cantidad de capital fin de desarrollar una base de industria pesada, y llegó una importante migración japonesa, fuertemente

incentivada por el gobierno. Manchuria se convirtió en destino de multitud de profesionales de las ciencias sociales que vieron en esta tierra un campo abonado para la planificación social (Jansen, 2000).

A pesar de todas las esperanzas volcadas en el proyecto de Manchuria, no resultó tan aprovechable como se había previsto inicialmente. Algunas empresas se enriquecieron mucho, pero a la larga el imperio resultó un lastre para la economía japonesa. Manchuria no podía absorber las exportaciones japonesas, sus bienes manufacturados no eran lo suficientemente buenos y el estado japonés había invertido grandes sumas de dinero construyendo minas, centrales eléctricas, ferrocarriles, ciudades... para desarrollar Manchuria, con escaso retorno de la inversión (Buruma, 2003). En el interior actuaban grupos guerrilleros, principalmente comunistas, que fueron imposibles de erradicar. Los agricultores japoneses desplazados a Manchuria tuvieron dificultades para adaptarse al clima frío y no fueron capaces de obtener la producción agraria prevista (Jansen, 2000).

### La caída de la democracia liberal

En el momento del incidente de Manchuria, Japón estaba gobernado por el ministro Wakatsuki Reijiro (1866-1949), que favorecía una política de conciliación con China. Ante su incapacidad de hacer nada ante la invasión, dado que los militares escapaban completamente a su control y los ministros del ejército y la marina sólo respondían ante el emperador, dimitió y fue sustituido por Inukai Tsuyoshi (1855-1932). Inukai trató en vano de controlar al ejército, y durante su mandato se produjo el “incidente de Shanghái” con enfrentamientos entre marines japoneses y soldados chinos que llevaron a la intervención del ejército japonés. Inukai, que intentaba impedir una escalada de violencia, fue asesinado en mayo de 1932 (Buruma, 2003).

El asesinato de Inukai en 1932 comportó un punto de inflexión en la deriva política japonesa. A partir de entonces, y hasta 1945, Japón fue gobernado por gabinetes de unidad nacional dirigidos mayoritariamente por militares (Buruma, 2003). Con todo, las comparaciones con la Alemania nazi, o el considerar al Japón de la época como un estado totalitario puede ser exagerado. El sistema de la constitución Meiji nunca fue abolido ni se llevó a cabo una reestructuración integral del estado. Los

partidos políticos, incluido el socialista, continuaron existiendo hasta 1940. Lo que se formó a partir de 1932 puede ser definido como un “estado de consenso” en el que se orientaba toda la nación con un objetivo colectivista, al que a la anterior estructura política, mantenida intacta para preservar los intereses de la clase dominante, se le añadieron el militarismo y el socialismo de estado (Hall, 1970).

La oposición de izquierdas continuó viva durante los años 30, especialmente en las universidades. El partido socialista persistió hasta 1940 y casi ningún disidente abandonó Japón para partir al exilio. No hubo represión masiva de la disidencia y el estado japonés trató de favorecer el acomodo de los intelectuales de izquierdas. Manchuria se convirtió en la vía de escape de esta intelectualidad. Muchos idealistas de izquierdas fueron a trabajar a Manchuria, creyendo que estaban realmente contribuyendo a reformar y modernizar las naciones asiáticas. Al fin y al cabo en Manchuria había cierta libertad para experimentar y muchos trataron de aplicar sus ideas políticas socialistas en una vertiente nacionalista japonesa (Buruma, 2003),

En los años posteriores, y pese a una importante recuperación económica, la situación pública se fue deteriorando por las luchas entre las diversas facciones de las fuerzas armadas que se disputaban el poder. Las más importantes fueron la facción del control, *Toseiha*, y la facción del camino imperial, *Kodoha*. La facción del camino imperial pretendía llevar a cabo una revolución que acabara con los capitalistas corruptos y establecer una dictadura militar bajo la égida del emperador y con una nueva constitución. La facción del control era más conservadora y buscaba la colaboración con la burocracia y la gran empresa. Las tensiones estallaron el 20 de febrero de 1936, cuando unos 1.500 jóvenes oficiales tomaron el centro de Tokio en una tentativa de golpe de estado y asesinaron a varios miembros del gobierno y personalidades públicas. El golpe fracasó por la oposición del emperador, y en pocos días los rebeldes se rindieron. Fueron ejecutadas 17 personas, entre ellas Kita Ikki, considerado ideólogo del movimiento (Buruma, 2003).

El golpe de 1936 supuso un gran reforzamiento de la facción del control y, colateralmente, supuso un duro golpe a lo que quedaba de influencia civil en el gobierno. A partir de entonces correspondió al ejército, por medio de los ministerios

del ejército y la marina, el nombramiento de los nuevos miembros del gobierno, lo que llevó a un control militar del estado casi completo (Buruma, 2003).

## 6. La “Gran guerra del Asia oriental”

### 6.1. El “incidente de China”

La segunda guerra sino-japonesa empezó de forma no planeada ni deseada para Japón. El 7 de Julio, una escaramuza entre soldados chinos y japoneses cerca del puente de Marco Polo, al oeste de Pekín, marcó el inicio de la segunda guerra sino-japonesa cuando ambos bandos enviaron refuerzos a la zona. El gobierno japonés, dirigido por el príncipe Konoé (1891-1945) pretendió hacer una simple demostración de fuerza, pero Chiang Kai-Shek, al frente de la república de China, envió a parte de sus mejores tropas para repeler a los japoneses y la violencia se extendió sin control por el norte de China (Jansen, 2000)

#### La masacre de Nankín

Apenas un mes después, las tropas japonesas desembarcaron cerca de Shanghái y tomaron la ciudad después de una larga y dura batalla. Su objetivo era la ciudad de Nanjing, entonces capital de la república China. Nanjing cayó ante las tropas japonesas en diciembre de 1937. Como parte del ejército chino se desbandó y se dijo que muchos soldados se habían camuflado como civiles, los soldados japoneses perpetraron una terrible matanza sobre la población civil, en una orgía de violencia completamente indiscriminada, acompañada de violaciones masivas. El número de muertos de esta masacre se ha calculado entre 250.000 y 300.000. El recuerdo de la matanza de Nanjing aún hoy envenena las relaciones sino-japonesas (Jansen, 2000).

La brutalidad del comportamiento japonés en algo que no era una campaña de exterminio, se ha explicado en parte por los años de adoctrinamiento continuo, en el que se transmitía que los japoneses eran una raza divina y los chinos eran inferiores. La propaganda japonesa aseguraba que los soldados japoneses estaban luchando en una guerra santa, de manera que todo lo que se hiciera en nombre del sacralizado emperador estaba justificado, mientras que sus enemigos eran seres abyectos. Las

masacres no se limitaron a Nanjing, sino que hubo muchas más en el resto de China, Filipinas, Singapur, Malasia, Indonesia... (Buruma, 2003).

Pese a todo, Chiang Kai-Shek siguió luchando. El gobierno chino se trasladó a Chongqing, en el curso medio del Yangtzé, y Japón se empantanó en una larga guerra en la que ganaba la mayoría de las batallas pero no llegaba a imponerse (Jansen, 2000).

### El Nuevo Orden en Asia nor-oriental

En los años de la guerra diversos intelectuales, patrocinados por el príncipe Konoe, desarrollaron una ideología apropiada para el expansionismo japonés en Asia (Beasley, 1987) En ella se marcaba una diferencia esencial entre el imperialismo occidental y la hegemonía japonesa sobre Asia. El primero era egoísta y por tanto tiránico, mientras que la expansión japonesa tenía como objetivo liberar a Asia del imperialismo occidental y por tanto era justa. Pensadores como Hachiro Arita (1884-1965) o Matsuoka Yosuke (1880-1946) denunciaron que si bien las potencias occidentales propugnaban las tesis de libre comercio de Adam Smith, no las aplicaban en su territorio y mantenían sus imperios coloniales cerrados, lo que impedía a otras naciones como Japón desarrollarse. Así Japón se veía obligado a formar su propio bloque económico para tener acceso a mercados y abastecerse de materias primas (Miwa, 1961).

Ralph M. Miwa (1961) ha señalado las influencias del marxismo en esta ideología a partir de la fuerte crítica al imperialismo occidental. Irónicamente, los ideólogos japoneses emplearon las premisas básicas marxistas concebidas originalmente como un análisis de porqué el capitalismo monopolista se destruiría a sí mismo para argumentar que Japón se veía conducido al imperialismo por las desigualdades del sistema capitalista, ignorando la desacreditación que hace el marxismo del imperialismo.

Estas ideas sobre el imperialismo se vieron reflejadas en el llamado “nuevo orden” que abarcaba por el momento, además de Japón, Corea, Taiwán, Manchuria y el norte de China bajo el gobierno títere de Wang Jingwei. En su planificación

económica, ejemplificada por el plan quinquenal de 1937-1941, encontramos la originalidad dentro del imperialismo de que no sólo concebía las dependencias territoriales como fuentes de materias primas y mercados, sino también como objetivos de industrialización, a fin de obtener los máximos recursos disponibles para la guerra. Manchuria en particular fue objeto de grandes inversiones por parte de los *zaibatsu*. Sin embargo los resultados de producción, aunque contribuyeron al esfuerzo bélico, estuvieron por debajo de lo esperado (Beasley, 1987)

## 6.2. La guerra del Pacífico

### El camino hacia la guerra

En noviembre de 1936 Japón firmó con Alemania el pacto anti-Comintern, al que se adhirió Italia un año más tarde, en el que los firmantes se apoyaban mutuamente frente a la amenaza comunista. Este pacto unió a Japón con las denominadas potencias del eje y lo alejó definitivamente de los angloamericanos, lo que preludiaba los bandos de la segunda guerra mundial.

Por entonces, la principal preocupación japonesa era la Unión Soviética. En verano de 1939 se produjo el “incidente de Nomohan” entre el ejército del Kwantung y tropas soviéticas. Una facción del ejército japonés pretendía la guerra contra la Unión Soviética, pero en Nomohan los japoneses fueron duramente derrotados y ese camino quedó cerrado. Con todo la tensión continuó y Japón mantuvo gran cantidad de tropas en Manchuria, sin usarse hasta el final de la guerra mundial (Jansen, 2000).

Entretanto, las relaciones de Estados Unidos, que tenía simpatía hacia China, y Japón se deterioraban. En enero de 1940 EEUU anunció Japón la revocación del tratado comercial que tenían ambos países desde 1911 (Jansen, 2000) y dejó de venderle combustible y materias primas. Sin las importaciones estadounidenses Japón no podía seguir sosteniendo su interminable guerra en China, así que se planteó una disyuntiva: o retirarse de China o dirigirse al sudeste asiático en busca de materias primas (Buruma, 2003). Las victorias alemanas en Europa habían abierto nuevas posibilidades para apoderarse de las colonias europeas en el sureste asiático. Japón ocupó la totalidad de la indochina francesa con la conveniencia de las autoridades de

Vichy, lo que provocó que en Julio de 1941 los Estados Unidos, junto con Gran Bretaña y los Países Bajos, cortaran las exportaciones de petróleo. Las tensiones habían llegado a un punto crítico (Jansen, 2000).

### La situación en Japón

Mientras se desarrollaba la guerra en China, el príncipe Konoé Fumimaro volvió a formar gobierno en julio de 1940, pretendió crear un nuevo orden político y formar una estructura política estable que armonizara los intereses de todos los grupos dominantes. Para ello se disolvieron todos los partidos políticos y en su lugar se creó el *Taisei Yosukan Kai*, o asociación de ayuda imperial, siguiendo el modelo de los partidos únicos de masas de los estados fascistas. No obstante, fracasó en su intento de regenerar el estado y el sistema Meiji continuó, más centralizado y autoritario, hasta el final de la segunda guerra mundial (Jansen, 2000).

### La guerra contra occidente

Tras el embargo estadounidense al petróleo de 1941, Japón se sentó en la mesa de negociaciones con Washington, pero no se pudo llegar a un acuerdo. La mayoría de los miembros del gobierno japonés no deseaba realmente una guerra, la marina sabía que no podían ganar esa guerra pero no quería decirlo abiertamente y el ejército, aunque no deseaba la guerra en principio, se oponía enérgicamente a la retirada de China. Los japoneses fueron alargando las negociaciones para retrasar la guerra, hasta que el noviembre de 1941 EEUU envió una nota (que fue presentada por Tojo Hideki (1884-1948), nuevo jefe de gobierno desde octubre, como un ultimátum) exigiendo la retirada japonesa de China, de esta manera se llegó a la guerra. La deriva del gobierno de Japón ha sido explicada por el politólogo Maruyama Masao como el resultado lógico de una irresponsabilidad sistemática. El primer ministro no controlaba las fuerzas armadas y los ministros del ejército y la marina dejaban que las cosas siguieran su curso. Nadie era capaz de responsabilizarse de una política coherente. El máximo responsable era el emperador, pero éste no ejercía ningún poder ni ningún control (Buruma, 2003).

El 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa atacó la flota estadounidense anclada en la base Hawaiana de Pearl Harbor, causando graves daños. Simultáneamente los japoneses atacaron también objetivos en Wake, Guam, Midway, Filipinas y Hong Kong. A esto le siguió la campaña terrestre en el sudeste asiático. Hong Kong cayó en Navidad, tropas japonesas desembarcaron en Malasia hasta llegar a Singapur en febrero de 1942 y conquistarla con facilidad. Filipinas, Indonesia y Birmania cayeron con facilidad. A mediados de 1942 el imperio japonés llegó a su máxima extensión, cuando dominó un territorio que se extendía desde Rangún a la mitad del pacífico y de Timor a Mongolia (Beasley, 2007).

### 6.3. La gran esfera de co-prosperidad

La gran esfera de co-prosperidad fue concebida como una especie de imperio informal, al servicio de la economía japonesa pero rechazando, al menos en la propaganda, los modelos del colonialismo europeo. El término esfera recuerda a “esfera de influencia”, mientras que el término co-prosperidad fue usado por primera vez durante la segunda guerra mundial para definir una relación desigual entre un Japón industrializado y una China atrasada. De todos modos la esfera se creó en tiempos de guerra, lo que condicionó enormemente su desarrollo al tener que servir al interés inmediato de ganar la guerra.

Los diferentes territorios dentro de la esfera tuvieron diversos regímenes políticos. A Birmania y Filipinas se les concedió la independencia bajo los gobiernos afines de Ba Maw y Jorge Vargas, respectivamente, bajo supervisión Japonesa. Los territorios considerados como esenciales para la defensa, como Malasia y Hong Kong, estuvieron completamente bajo gobierno militar, al igual que Indonesia. En la parte de China controlada por los japoneses, establecieron un gobierno afín bajo el mando de Wang Jingwei. En Indochina se mantuvo la ficción del gobierno francés, mientras que en Tailandia se mantuvo el régimen pre-existente. Toda esta estructura heterogénea fue puesta bajo la tutela del recién creado Ministerio del Asia Oriental Mayor (Beasley, 1995).

El gobierno japonés afirmaba que el objetivo de la guerra era crear “un orden de coexistencia y coprosperidad basado en principios éticos y teniendo a Japón como

núcleo". En la propaganda se contrastaba la civilización materialista de occidente con los valores espirituales. Hubo una gran contradicción entre este idealismo y el interés japonés en la configuración de la esfera. Muchos japoneses creían genuinamente que estaban luchando para liberar Asia de occidente y al mismo tiempo que había que hacerlo a través de afirmar la autoridad japonesa sobre el resto de asiáticos. Desde Japón se argumentó que la cultura asiática debía ser defendida a partir de los valores japoneses, que constituían su forma más elevada, y que el desarrollo económico sólo era logable poniendo los recursos del Asia subdesarrollada al servicio del corazón industrial japonés (Beasley, 1987).

En el sistema educativo se estableció la enseñanza de la lengua japonesa y de sentimiento de lealtad hacia la gran esfera. No obstante la propagación de los valores japoneses tuvo graves problemas. En el norte (China, Corea, Manchuria...) Japón podía apelar a una tradición confuciana compartida, a partir de la cual podía conseguir la colaboración de numerosos conservadores. En el sudeste asiático, sin embargo, no existía esa tradición compartida, y los apoyos a las religiones budista y musulmana no eran suficientes para crear un público favorable a Japón (Beasley, 1987).

La gran esfera de coprosperidad llevaba un plan económico específico. En él, el noroeste de Asia (Japón, Manchuria, Corea, el norte de China, Taiwán) debería desarrollar la industria pesada y constituir el corazón industrial. Ello comportaba una descentralización industrial de Japón a las regiones colindantes. Por su parte, el resto del territorio (buena parte de China, sureste de Asia...) debía servir como fuente de materias primas. Este desarrollo económico requirió una importante inversión y participación de las compañías japonesas en la minería y la manufactura. Destacaron los ya tradicionales *zaibatsu* como Mitsubishi o Mitsui, y la compañía Mangyo creada específicamente para el desarrollo de Manchuria (Beasley, 1987).

Económicamente la gran esfera de co-prosperidad resultó un fracaso. Las destrucciones de la guerra y los ataques a las líneas de suministro hicieron caer la producción, mientras que las fábricas y minas abiertas tenían falta de tecnología y mano de obra cualificada. Además las economías de los países del sudeste asiático estaban desarrolladas en complementariedad con las de sus metrópolis. Los productos

de exportación que se cultivaban en esos países ya no tenían clientes suficientes, mientras que el corazón industrial, centrado en la producción militar, no podía abastecer de bienes de consumo a las economías del sur, ni suficiente capital para invertir. La alternativa fue pasar a una economía de autosuficiencia, pero ni siquiera había capital suficiente para ello. El fracaso económico de la gran esfera, en definitiva, fue clave para que Japón careciera de los recursos industriales necesarios para plantar cara a EEUU en la guerra (Beasley, 1987).

#### 6.4. Derrota y ocupación

El éxito japonés era poco perdurable. La flota mercante se encontraba en el límite de sus posibilidades para abastecer un imperio de ese tamaño y los ataques americanos le causaron graves pérdidas. Japón también se encontraba al límite de sus posibilidades humanas, apenas podía reclutar suficientes soldados para luchar en China, Birmania y el Pacífico y guarnecer la frontera rusa. De todos modos fue en el Pacífico donde se decidió la guerra. Después de la batalla de Midway en junio de 1942, que resultó en desastre para Japón, los Estados Unidos tomaron la iniciativa. En 1943 cayó Guadalcanal tras una dura batalla y en 1944 llegaron a Saipán. A inicios de 1945 los americanos reconquistaron Filipinas y los británicos rompieron el frente de Birmania y establecieron comunicación terrestre con China (Beasley, 1995).

En Japón, las continuas derrotas llevaron a la dimisión de Tojo Hideki como primer ministro julio de 1944. Fue sustituido por el general Koiso Kuniaki (1880-1950) partidario de luchar hasta el final. Sin embargo poco podía hacer ya Japón para evitar la derrota: en octubre de 1944 la flota japonesa fue destruida en la batalla del golfo de Leyte y los continuos bombardeos, sobre todo a partir de la pérdida de Iwo-Jima en Marzo del 1945, destrozaban la industria militar japonesa. La desesperación japonesa llegó al punto de emplear ataques suicidas, *kamikaze*, contra los navíos enemigos. Cuando los americanos desembarcaron por primera vez en suelo Japonés, en Okinawa al sur del archipiélago principal, en abril de 1945, Koiso dimitió y fue sustituido por el almirante Suzuki Kantaro (1868-1948) (Beasley, 1995).

Desde la primavera de 1945 los bombardeos aliados redujeron a cenizas los centros de la mayoría de ciudades japonesas. El golpe final vino con los lanzamientos de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki el 6 y el 9 de Agosto respectivamente, y la declaración de guerra de la Unión Soviética a Japón el 6 de Agosto, tras la cual las tropas soviéticas invadían Manchuria. Aún con este golpe, el gobierno y el estado mayor japoneses estaban divididos. El ministro de la guerra y los jefes militares del estado mayor aún pretendían luchar hasta el final, pero el emperador intervino para romper ese bloqueo y se mostró dispuesto a la rendición incondicional. El 15 de Agosto de 1945 el emperador transmitió la noticia de la rendición públicamente y se declaró un alto el fuego. El 2 de septiembre el gobierno Japonés se rindió oficialmente en el *USS Missouri* anclado en la bahía de Tokio (Beasley, 1995).

Tras la derrota Japón fue sometido a ocupación militar por primera vez en su historia. La ocupación era un asunto exclusivo americano, a cargo del general Douglas MacArthur (1880-1964). Japón perdió todas sus conquistas bélicas, el país fue desmilitarizado, se llevó a cabo una depuración del personal del estado, se abolió el sintoísmo estatal y se obligó al emperador a negar su divinidad. La obra más importante de la ocupación fue la promulgación de una constitución democrática en la que incluso se renunciaba a la guerra, excepto para autodefensa. Japón estaba, tras la guerra, destrozado materialmente y con su sistema de valores hundido. No obstante logro llevar a cabo una rápida y notable recuperación (Jansen, 2000).

El imperialismo japonés ha dejado una marca significativa en el este y el sudeste de Asia. La más clara fue minar el colonialismo europeo en el sudeste asiático, tanto por el ejemplo que dio Japón de que se podía derrotar a los europeos como por el que durante la ocupación japonesa de las colonias europeas los europeos en la administración local fueron reemplazados por nativos y se organizaron movimientos nacionalistas, fomentados por los japoneses en algunos casos. En China la invasión japonesa debilitó al gobierno de Chiang Kai-Shek y dio nuevas oportunidades a los comunistas que les permitió ganar la guerra civil posterior (Jansen, 2000). Además en el ámbito económico la política económica del imperio japonés (aquella del “corazón industrial”) ayudó al desarrollo industrial de Corea y Taiwán, y en menor medida el

norte de China (Manchuria fue el centro de la industria pesada china en la época maoísta) (Beasley, 1987).

## 7. Conclusiones

El imperialismo japonés echó a andar a partir del conflicto de Corea que culminó en la guerra sino-japonesa de 1894-1895. En ella, el nuevo Japón Meiji, que había surgido tras la apertura al mundo forzada por las potencias occidentales y una rápida modernización y occidentalización, llevaba a cabo su primera empresa expansionista. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 significó un punto de inflexión en Japón, ya que se convirtió en una potencia mundial. A partir de entonces el poder de los capitalistas y grandes industriales dueños de los *zaibatsu* creció y la búsqueda de nuevos mercados y fuentes de materias primas se convirtió en el objetivo principal del imperialismo japonés.

A partir de 1930 en Japón tuvo lugar un cambio de tendencia, en el que Japón pasó de estar inserto dentro del sistema mundial de potencias coloniales a rechazar el imperialismo occidental y querer establecer un bloque económico propio y una ideología “asiática”. Esta ideología se fundamentaba en el pan-asianismo, que tenía origen en la era Meiji, y a partir de los años 30 se convirtió en una de las principales bases ideológicas del imperialismo japonés. Otra base ideológica que fundamentaba el imperialismo japonés era un fuerte nacionalismo, de inspiración germánica, desarrollado a partir de la era Meiji y que se centraba en el culto al emperador por medio de la religión estatal, el sintoísmo.

El nacionalismo, el rechazo a occidente junto con el acercamiento a Asia, y las ambiciones del gran capital, junto con el creciente poder de los militaristas, confluyeron en la segunda guerra mundial, donde se tuvo la oportunidad de realizar de llevar a la práctica el gran proyecto imperialista japonés, la gran esfera de co-prosperidad del Asia-oriental. En ella sin embargo los ideales asianistas fueron ahogados por el nacionalismo fanático que consideraba superior a los japoneses sobre el resto de razas, lo que provocó multitud de crímenes de guerra que dejaron una honda huella en los países ocupados.

Por último, en Japón no se ha hecho una valoración responsable de lo sucedido en el periodo imperialista, limitándose a culpar a los militaristas. Por su parte en China y Corea del Sur el recuerdo del imperialismo japonés se ha convertido en un tema de tensión política con Japón, con polémicas como el del reconocimiento de las “mujeres de confort” chinas y coreanas, la ocultación de crímenes de guerra en los libros de texto japoneses o el homenaje a los militares japoneses caídos en las guerras de ese periodo en el santuario Yasukuni, que incluye a criminales de guerra. La tensión actual de Japón con China, que ha llevado a sectores políticos de Japón a querer modificar la constitución para permitir rearmarse frente a una posible amenaza militar china, hace del imperialismo japonés un tema de gran relevancia en la actualidad.

## 8. Bibliografía

BEASLEY, W.G. *Japanese imperialism 1894-1945*, Oxford University Press, 1987

BEASLEY, W.G. *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, Alianza Editorial, 1990

BURUMA, Ian. *La creación de Japón 1853-1964*, Mondadori, Barcelona, 2003

HALL, J.W. *El imperio japonés, siglo XXI*, Madrid, 1970

HANE, Mikiso. *Breve historia de Japón*, Alianza Editorial, Madrid, 2006

JANSEN, Marius B. *Making of modern Japan*, Harvard University Press, Cambridge, 2000

JUNQUERAS I VIES, Oriol; MADRID I MORALES, Dani; MARTÍNEZ TABERNER, Guillermo; PITARCH FERNÁNDEZ, Pau. *Història del Japó*. Ed. UOC, Barcelona, 2011.

MAKITO, Saya. *The Sino-Japanese War and the Birth of Japanese Nationalism*, LTCB International Library Selection, 2011

MARTÍNEZ HERREROS, Javier. *Japón, de la katana al manga*, Shinden ediciones, Barcelona, 2008

BROWNLEE, John S. Four Stages of the Japanese Kokutai (National Essence), paper presentado a la JSAC conference, University of British Columbia, octubre 2000

BOUSO GARCÍA, Raquel. El xintoisme i la construcció de la identitat nacional al Japó. *Revista CIDOB de afers internacionals*, núm. 99, 2006

NOBUKUNI, Koyasu. Formació del concepte de nació japonesa. *Revista d'etnologia de Catalunya*, núm. 29, 2006 , pàg. 62-69

SAALER, Sven. Pan-Asianism in Meiji and Taishô Japan, a preliminary framerwork. Deutsches Institut fur Japanstudien, 2000

MIWA, Ralph M. The anatomy of an ideology – Japanese imperialism. *Studies on Asia*, Series I vol. 2. University of Nebraska Press, 1961